

PENSAMIENTO

Y

VOLUNTAD

ERNESTO BOZZANO

LAS FUERZAS IDEOPLÁSTICAS

Nada más importante para la investigación científica y la especulación filosófica que la demostración apoyada en hechos de la siguiente afirmación: un fenómeno psicológico puede convertirse en fisiológico y el pensamiento puede fotografiarse y concretarse en una materialización plástica o incluso crear un organismo vivo.

Dicho de otro modo, nada es tan trascendente e importante para la Ciencia y para la Filosofía como la confirmación de que la fuerza del pensamiento y de la voluntad son elementos *plásticos* y *organizadores*.

Efectivamente, la evidencia de tal hecho pone al investigador ante un acto *creador*, legítimo y verdadero, que lo lleva consecuentemente, a identificar la individualidad humana pensante con la Potencia primordial realizadora del Universo.

Esta es una concepción grandiosa del Ser Supremo, que me reservo para desarrollar más despacio y oportunamente.

Antes, a propósito de la cuestión aquí tratada, es necesario advertir que la idea de un pensamiento y de una voluntad, sustanciales y objetivables, no es nueva.

Los filósofos alquimistas de los siglos XVI y XVII, Vanini, Agrippa, Van-Helmont, ya atribuían al *magnetismo emitido por la voluntad* el resultado de sus amuletos y encantamientos.

El deseo se realiza en la idea, - lo ha dicho Van-Helmont - idea que no es vana, sino una *idea-fuerza*, que realiza el encantamiento.

Ahí tenemos, por lo tanto, ya formulada con tres siglos de anticipación, la famosa teoría de Fouillé sobre las *ideas-fuerzas*, y de forma hasta más completa, una vez admitida la objetivación.

Van-Helmont ha llegado a formular nítidamente la teoría de las formas-pensamientos, de la ideoplastia, de la fuerza organizadora; atribuyéndoles además una existencia efímera, pero activa.

Él afirma:

“Lo que denomino ‘espíritu del magnetismo’ no son espíritus que nos vengan del cielo ni tampoco del infierno, sino que se trata de un principio inherente a la criatura humana, tal como la chispa que se desprende de la piedra.

Gracias a la voluntad, el organismo también puede desprender una pequeña parcela de esa clase de ‘espíritu’, la cual reviste una forma concreta, transformándose en un ‘ser concreto o ideal’.

A partir de ese momento, ese ‘espíritu vital’ se convierte en algo como intermediario entre el ser corpóreo y los seres incorpóreos. De este modo puede trasladarse cómodamente, sin las limitaciones del tiempo y espacio.

Pero, no se considere que se trata de poderes demoníacos cuando sólomente se trata de una facultad espiritual del hombre, estrechamente ligada a él.

Hasta ahora he dudado sobre revelar al mundo este gran misterio, gracias al cual conoce el ser humano que tiene al alcance de su mano una energía obediente a su voluntad, atada a su potencial imaginativo, capaz de actuar exteriormente y de influir sobre las personas lejanas, verdaderamente lejanas.”

Conviene insistir en esta circunstancia, a saber: que las afirmaciones de Van-Helmont con respecto a las propiedades objetivables del pensamiento y de la voluntad no eran meramente intuitivas, sino que estaban fundamentadas en la observación de fenómenos incontestables a los cuales muchas veces asistían pioneros del ocultismo, aunque estos aún no estaban todavía lo suficientemente maduros y capacitados para interpretar debidamente aquello que empíricamente constataban.

También no es menos cierto que, entre los alquimistas desde hace tres siglos, encontramos ya debidamente formuladas las propiedades dinámicas del pensamiento y de la voluntad, las cuales, en nuestros días, apenas comenzamos a estudiar con métodos rigurosamente científicos.

Debo prevenir a mis lectores de que los materiales, por mí recogidos a propósito, son tan abundantes que para hacer este desarrollo con todos ellos y completar todo el tema, podría escribir un gran volumen.

Por este motivo me veo obligado a presentar un resumen substancial de cada una de las categorías en las que se subdivide el tema.



La primera de esas categorías resulta para todos familiar y por este motivo me voy a limitar a tratarla de modo breve y conciso. Me refiero a las pruebas de naturaleza inductiva, en las que las experiencias de sugestión hipnótica pueden mostrarse a favor de la hipótesis de un pensamiento objetivable.

Para aclarar mejor el tema, supongo será necesario precederlo con algunas nociones generales sobre la significación que debemos asignar al término “imágenes” desde un punto de vista psicológico.

Denominamos *idea* o *imagen* al recuerdo de una o de muchas sensaciones, simples o asociadas.

Cualquier pensamiento no es más que un fenómeno de memoria, que se resume en el despertar o en la reproducción de una sensación anteriormente percibida.

Existen tantos grupos de imágenes como sentidos poseemos.

Así, tenemos grupos de imágenes visuales, auditivas, táctiles, olfativas, gustativas, motrices etc..

En ellos tenemos imágenes que, al mismo tiempo que las sensaciones, constituyen la materia prima de todas las operaciones intelectuales.

Memoria, raciocinio, imaginación son fenómenos psíquicos que, tras analizarlos, consisten en agrupar y coordinar imágenes, en tomar las conexiones constituidas a fin de retocarlas y agruparlas en nuevas correlaciones, más o menos simples o complejas, según sea la mayor o menor potencia intelectual de los individuos.

Taine afirma: *“Tal como el cuerpo es un aglomerado de células, el espíritu es un conglomerado de imágenes”*.

En épocas anteriores se creía que las ideas no tenían concreciones fisiológicas, o sea, que tener un soporte físico no les era necesario para que se pudiesen manifestar en el medio físico.

Hoy, por el contrario, está probado que las ideas ocupan en el cerebro las mismas localizaciones de las sensaciones.

En otras palabras: está probado que el pensamiento no es sino una sensación que renace de modo espontáneo y que, por lo tanto, es de una naturaleza más simple y más débil que la impresión primitiva, aunque capaz de adquirir, en condiciones especiales, una intensidad suficiente para provocar la concreción objetiva de aquello con lo que soñamos.

Pero el pensamiento no es únicamente la resurrección de sensaciones anteriores: la facultad imaginativa prevalece en el hombre; gracias a ella las imágenes se combinan entre ellas creando otras imágenes.

Así se observa que existe en la inteligencia una iniciativa individual propia, así como una relativa libertad frente a los resultados de la experiencia.

Esto es debido a otras dos facultades superiores de la inteligencia:
- ***abstracción y comparación***.

La imaginación, la abstracción y la comparación controlan las manifestaciones del espíritu, de cuyas actuaciones han resultado todas las invenciones, descubrimientos, inspiraciones y creaciones de los llamados genios.

Dicho esto, es de notar que un primer indicio sobre la naturaleza objetivable de las imágenes se encuentra en la forma como ellas se portan en las manifestaciones del pensamiento.

Queda sobreentendido que nos apoyamos en conocimientos nuevos sobre el tema, los cuales nos llevan a variar el punto de vista hasta ahora sostenido en cuanto a los modos funcionales de la inteligencia.

Sin estos conocimientos procedentes de investigaciones metapsíquicas, no podríamos, seguramente, atribuir a las imágenes

obtenidas tanto en la vigilia como durante el sueño natural, la significación que, de hecho, se les confiere.

IMÁGENES CONSECUTIVAS

Cuando es repetida con frecuencia una imagen, la sensación adquiere una vivacidad excepcional, de manera que a veces persiste largamente después de haberse extinguido la causa generadora.

Aún más: esa sensación puede renacer con toda la vivacidad de una sensación propiamente dicha.

Newton, mediante un esfuerzo de su voluntad, conseguía reproducir la *imagen consecutiva* del disco solar, después de interrumpir sus observaciones astronómicas desde hacía algunas semanas.

Binet cita el caso del profesor Pouchet, microbiólogo, que, observando las calles de París, vio, de repente, surgir delante de él las imágenes de sus poblaciones microscópicas, yuxtaponiéndose a los objetos exteriores. Esas visiones le surgieron de modo espontáneo e independientemente de cualquier asociación de ideas.

Las alucinaciones de esa naturaleza presentan una nitidez característica y tal es la intensidad de las *imágenes consecutivas* que podrían ser proyectadas sobre una pantalla o sobre una hoja de papel en las que podrían ser trazados, a lápiz, los contornos.

El Dr. Binet advierte que esa imagen revivida mucho tiempo después de extinta la causa que la originó, excluye absolutamente la hipótesis de ser la imagen consecutiva guardada en la retina.

Si se concluye que ella se conserva en el cerebro, su renacimiento no implica, consecuentemente, la actividad de los “pequeños conos” y “bastoncillos” de la retina.

Estas son las dos modalidades por las cuales se realizan las imágenes consecutivas.

Si queremos considerar separadamente, estas dos formas de producirse las imágenes yuxtapuestas, repito, estas no ofrecen una base inductiva. Para concluir, tendremos que admitir en ellas la existencia de algo objetivo.

Con todo, como nuestras investigaciones, de las que voy a tratar ampliamente, llevan a admitir que las imágenes, en general, consisten en proyecciones exteriorizadas del pensamiento, no hay razón para no considerar el mismo sentido en relación a las “imágenes consecutivas”.

El hecho de tratarse de imágenes de intensa vivacidad, hasta el punto de poder fijarlas en una hoja de papel trazando a lápiz sus contornos, es por sí mismo, bastante significativo en el sentido por mí apuntado.

ALUCINACIONES ESPONTÁNEAS Y VOLUNTARIAS

En los incidentes de la vida ordinaria y diurna, todos los recuerdos son constituidos por imágenes atenuadas, más o menos vagas, cuya débil vivacidad no permite distinguir su naturaleza.

No obstante, la regla admite numerosas excepciones, y todos los hombres geniales cuya fuerza imaginativa ha logrado crear obras maestras fueron dotados de una intensa visión mental que les permitía percibir interiormente los personajes y ambientes engendrados por un febril trabajo mental en gestación.

Es sabido que los grandes autores románticos, entre ellos Dickens y Balzac, se obsesionaban a veces con la visión de los personajes por ellos idealizados, hasta el punto de verlos delante de sí mismos, como si se trataran de personalidades reales.

Del mismo modo, podemos hablar de los pintores cuyo poder de visualización puede llegar a sustituir los modelos vivos.

Brierre de Boismont, en su libro “Las alucinaciones” (págs. 26 y 451), relata el siguiente hecho:

“Un pintor que había heredado gran parte de la clientela del célebre artista José Reynolds y que estaba considerado, además, como un retratista superior a éste, me confesó tener tantos encargos que llegó a pintar trescientos retratos, entre grandes y pequeños, durante un año.

Tal rendimiento de trabajo nos parece imposible, pero el secreto de la rapidez y del extraordinario éxito del artista consistía en el hecho de que no le fuera necesario más que una “pose del modelo original”.

Wigam cuenta: “Lo ví pintar yo mismo, ante mis ojos, en menos de ocho horas, el retrato de una persona conocida, y puedo asegurar que el trabajo era tan cuidadosamente hecho como fiel a la similitud.

Le pedí aclaración sobre su método: Cuando me presentan un nuevo modelo _ dijo _ lo miro con mucha atención durante media hora al mismo tiempo que, a menudo, fijo un detalle de la fisonomía sobre la pantalla.

Media hora de observación me basta para que dispense otras “poses”. Me alejo, entonces, de la pantalla y me ocupo de otro modelo.

Cuando vuelvo al primer retrato, pienso en la persona y me siento en el taburete, en donde empiezo a percibirla tan nítidamente como si de hecho estuviese presente.

Llego a distinguirla la forma y el color de modo más nítido y más vivaz que lo haría si la persona estuviera allí realmente.

A esas alturas, de cuando en cuando, miro la otra, la figura imaginaria; la fijo fácilmente sobre la pantalla y, cuando es necesario, interrumpo el trabajo para observar cuidadosamente el modelo, en la “pose” que se había puesto.

Cada vez que vuelvo a mirar el taburete, allá veo, infaliblemente, mi modelo.

No obstante, es de señalar que esta excepcional facultad para objetivar imágenes ha terminado por ser fatal al artista, pues se volvió loco cuando ya no le fue posible distinguir las alucinaciones voluntarias y representativas de algunas personas, de las personas realmente vivas.

Como se deduce por los casos de esta naturaleza, y siempre gracias a las nuevas luces proyectadas por las investigaciones metapsíquicas sobre el origen de las alucinaciones, vemos como, en general, todo concurre para demostrar que en las formas alucinatorias, a las que están más o menos sujetos los escritores románticos y artistas, existe algo de objetivo y substancial.

Se trata de una inducción que, además, ya resulta más nítida con el análisis de las sugerencias hipnóticas, tal como me propongo demostrar.

SUGESTIÓN HIPNÓTICA Y POST-HIPNÓTICA

La imagen mental, sugerida al paciente en estado de hipnosis, reviste tal grado de realidad que llega a eclipsar objetos presentes, y hasta se puede imprimir esta imagen con tal firmeza sobre una hoja de papel que, una vez cesada la sugestión, el paciente todavía la seguirá percibiendo.

Si metemos esa hoja de papel en un paquete de otras hojas, absolutamente iguales, e invitamos al paciente a indicarla, él lo hará sin dudas ni equivocaciones.

Binet ha propuesto, para explicar esta última particularidad, la hipótesis del “punto de referencia”.

Él supone que en la hoja de papel en donde se ha plasmado la imagen, pueda haber alguna singularidad que después sirva para reconocerla como, por ejemplo, una insignificante granulación sobre la que se proyectó la imagen alucinatoria sugerida.

Hasta cierto punto, esta idea parece plausible.

Aunque dejando mucho que desear, ella constituía, en cierto modo, la única hipótesis mediante la cual podían los hechos ser juzgados, mientras no contásemos con las recientes e importantes premisas derivadas de las experimentaciones metapsíquicas.

Creo, con todo, que esta hipótesis no debiera ser tenida demasiado en cuenta y que debiéramos conocer las diferentes modalidades con las que se presentan las imágenes alucinatorias en el transcurrir de las experiencias hipnóticas y que tienden a evidenciar su naturaleza objetiva.

En ese sentido, vamos rápidamente a relacionar las modalidades más significativas.

Cuando, ante el paciente, giramos el papel en el que él percibe la imagen alucinatoria presentándoselo al revés, el paciente también la ve igualmente al revés.

Si lo invitamos a mirar a través de un prisma doble, se le presentará la imagen tal como ocurre con las imágenes reales vistas a través de un prisma.

He aquí lo que dice Bisnet:

Cuando, durante el sueño hipnótico, sugiero a la enferma que sobre la mesa de color oscuro, frente a ella, existe un retrato de perfil, ella lo ve así cuando despierta.

Después, poniéndole, sin prevenirla, un prisma delante de los ojos, pronto se muestra sorprendida al divisar dos perfiles.

Así, si la base del prisma estuviese girada hacia arriba, las dos imágenes quedarían superpuestas; si estuviesen de lado, la visión sería lateral.

Utilizándose un binóculo, la imagen alucinatoria se acerca o se aleja, según como se pone delante de los ojos de la enferma, la ocular o la objetiva.

Lo mismo ocurre si tenemos la preocupación de disimular la extremidad del binóculo, evitando que los objetivos reales incidan en el campo visual.

Si le damos un espejo, verá reflejada en él, la imagen alucinatoria.

Así, por ejemplo: le sugiero la existencia de cualquier objeto en la esquina de la mesa; pongo, después, un espejo por detrás de la referida esquina y la paciente percibe inmediatamente dos objetos análogos, pareciéndole tan real el objeto reflejado como el alucinatorio del que es apenas un reflejo.

Podemos añadir que el Dr. Perinaud, jefe de la clínica oftalmológica de las enfermedades nerviosas, en Salpêtrière, ha demostrado que:

“La alucinación de un color puede desarrollar fenómenos de contraste cromático de la misma manera, y aún más intensa, que los producidos en la percepción real del mismo color.”

Solo nos queda, finalmente, relatar una prueba fisiológica en favor de la sustancialidad real de las imágenes alucinatorias: la que se refiere a las modificaciones de la pupila de los alucinados.

En ese sentido, observa el Dr. Féré:

“He aquí lo que hemos notado en dos histéricas con las cuales nos ha sido posible entrar en contacto verbal durante el estado cataléptico.

Cuando les hemos ordenado que acompañasen el vuelo de un pájaro que se había posado en una cúpula o de otro lugar en pleno espacio, las pupilas se han dilatado hasta al doble del diámetro normal.

Pero a medida que hacíamos bajar el pájaro, las pupilas se contraían gradualmente.

Esa experiencia puede reproducirse cómodamente y el fenómeno se renueva infaliblemente, siempre que sea sugerido a las pacientes un nuevo objeto.

Ahora, esas modificaciones de las pupilas, provocadas en los catalépticos y que no dejan de presentar todos los fenómenos característicos de la catalepsia, demuestran que, en la alucinación, el objeto imaginario es visto exactamente como si fuera real, provocando, por el movimiento, esfuerzos de acomodación de la pupila, de acuerdo con las leyes que regularizan la visión de un objeto real.”

Esas diversas y complejas modalidades por las cuales se manifiestan las alucinaciones, a través de la sugestión hipnótica, huyen totalmente de la órbita explicativa de los *puntos de referencia*.

Sin embargo, era inevitable y lógico que psicólogos y fisiólogos, inadvertidos de las recientes investigaciones metapsíquicas, considerasen los hechos como de naturaleza puramente subjetiva, aunque esta explicación fuera irreconciliable con los mismos hechos.

Ya es tiempo de reconocer que, gracias a las modalidades características, mediante las cuales ocurren las alucinaciones apreciadas, estas deben ser consideradas con relación a las “formas del pensamiento” entrevistas por los sensitivos, como las que se graban en placas fotográficas o, incluso, como las que se concretan y se materializan en las sesiones mediúmnicas.

De este modo, todo contribuye a demostrar que las alucinaciones hipnóticas pertenecen a la clase de las proyecciones objetivas del pensamiento.

FORMAS DEL PENSAMIENTO

Los magnetizadores de la primera mitad del siglo pasado ya habían notado que los sonámbulos no solamente percibían el pensamiento de las personas con quien se relacionaban a través de imágenes generalmente ubicadas en el cerebro de esas personas, sino también, en algunas ocasiones, fuera de él, más o menos penetraban en el “aura” del sujeto que, en la ocasión, tenía en la mente el pensamiento correspondiente a la imagen.

Aún en estos tiempos, Maria Reynes, clarividente sonámbula, y célebre por las investigaciones del Dr. Pagenstecher sobre sus facultades psicométricas, ha dado la siguiente respuesta a una pregunta de su hipnotizador:

“Cuando me ordenan que vea, percibo el interior de mi estómago y en él, nítidamente, la úlcera que me atormenta a través de la forma de una sangrienta

mancha roja. Veo la forma de mi corazón y me siento capaz de ver el cerebro del doctor, si eso me ordenase.

Tanto es así, que muchas veces, he visto en su cerebro la imagen radiante de su madre, así como de otras personas en las cuales él estuviese pensando, sin decírmelo.

Y siempre que así ocurría, él me confesaba que las imágenes percibidas por mí eran exactas. (*American Proceedings of S.P.R.*, vol. XVI, página 113).

Los teósofos, que siempre tienen muchas observaciones sobre las “formas de pensamiento”, afirman, apoyados en las declaraciones de sus videntes – entre ellos Annie Besant y Leadbeater – que dichas “formas de pensamiento” no se reducen solamente a imágenes de personas y cosas, sino también concepciones abstractas, tal como aspiraciones del sentimiento, deseos pasionales, que presentan formas características, extrañamente simbólicas.

Con respecto a eso, es importante subrayar que las descripciones teosóficas de ese simbolismo del pensamiento están en sorprendente concordancia con las de los clarividentes sensitivos.

Vamos a analizar una pequeña parte del libro de Annie Besant y Leadbeater (*Thought-formes*) para compararlo después con otro tomado de las declaraciones de un sensitivo clarividente.

He lo que dicen los autores con respecto a esta cuestión:

“Todo pensamiento crea una serie de vibraciones en la sustancia del cuerpo mental, correspondientes a la naturaleza del propio pensamiento y que se combinan en un maravilloso juego de colores, tal como ocurre con las gotitas de agua desprendidas de una cascada cuando la luz solar las atraviesa, con la única diferencia de que las vibraciones del pensamiento presentan mayor vivacidad y delicadeza de tonos.

El “cuerpo mental”, gracias al impulso del pensamiento, exterioriza una fracción de sí mismo que adquiere la forma correspondiente a su intensidad vibratoria, tal como el polvo de *lycopodium* que, colocado sobre un disco sonante, se dispone formando figuras geométricas, siempre uniformes con relación a las notas musicales emitidas.

Ese estado vibratorio de la fracción exteriorizada del “cuerpo mental” tiene la propiedad de atraer hacia sí mismo, en el medio etéreo, una forma de sustancia sublimada análoga a la suya.

De este modo se produce una “forma pensamiento” que es, en cierto modo, una entidad animada de intensa actividad que gravita alrededor del pensamiento generador...

Si ese pensamiento implica una aspiración personal de quien lo ha formulado - tal como ocurre con la mayoría de los pensamientos – gira entonces alrededor de su creador, listo para reaccionar benéfica o maléficamente, siempre que el sujeto tenga sensibilidad como para percibir esta reacción.

Extrañamente simbólicas, algunas formas del pensamiento representan gráficamente los sentimientos que las han originado.

La usura, la ambición, la codicia producen formas retorcidas como si estuvieran dispuestas a agarrar el codiciado objeto.

El pensamiento, preocupado con la resolución de un problema, produce a modo de filamentos espirales.

Los sentimientos dirigidos a los demás, ya sean de odio o de afecto, originan “formas-pensamientos” que actúan como proyectiles.

La cólera, por ejemplo, se asemeja al zigzag del rayo; el miedo provoca chorros de una sustancia pardusca como puntitos de lodo.”

Otro sensitivo clarividente, Sr. E. A. Quinton, observa también, a propósito de sus visualizaciones de pensamientos ajenos, lo siguiente:

“En tres grupos pueden ser subdivididas las “formas-pensamientos” por mí percibidas: _ las que revisten el aspecto de una personalidad, las que representan cualquier objeto y las que engendran formas especiales...”

Las inherentes a los dos primeros grupos se explican por sí mismas; pero las del tercero requieren aclaraciones.

Un pensamiento de paz, cuando es emitido por alguien profundamente compenetrado por este sentimiento, se vuelve extremadamente bello y expresivo. Un pensamiento colérico, por el contrario, se vuelve tan repugnante como terrible.

La codicia y emociones semejantes, por su parte, originan formas retorcidas, curvas, semejantes a las garras del halcón, como si las personas que las emiten desearan agarrar algo en su beneficio.” (*Light*, 1911, pág. 401).

Por lo visto anteriormente, de esas declaraciones resalta la concordancia de clarividentes y teósofos cuando todos ellos afirman que los impulsos personales de la codicia y análogos deseos originan formas tortuosas del pensamiento.

Ésa es una circunstancia notable.

Naturalmente, con respecto a la realidad de las formas *abstractas* del pensamiento, no poseemos, hasta el momento, ninguna otra prueba además de la procedente de la uniformidad de los testimonios dados por diversos clarividentes.

No obstante, anticipo que, para las afirmaciones de los sensitivos con relación a las formas concretas de pensamiento _ es decir, “pensamiento-formas” representando personas o cosas _ tenemos en la fotografía una prueba absoluta de su realidad, puesto que quedan grabadas en una película.

De este modo somos llevados a conceptuar lógicamente la declaración de los videntes concerniente a las formas del pensamiento *abstracto*.

De hecho, ya se ha demostrado que, cuando soñamos con cualquier cosa o persona, éstas se concretan con su imagen correspondiente.

Vemos que todo contribuye a que supongamos que las ideas abstractas también se pueden concretar en formas que les correspondan.

Aún nos queda por hablar de un rasgo característico, o facultad, que las formas del pensamiento pueden presentar, como las que, en circunstancias especiales, persisten por más o menos tiempo en el ambiente, aunque ya se haya alejado de él o se haya muerto la persona que las habría producido.

Es lo que en lenguaje metapsíquica se llama “persistencia de las imágenes”.

Voy a citar algunos ejemplos de este género.

En este primer episodio, las imágenes pensadas permanecen tan solo algunas horas en el ambiente donde fueron creadas.

Ese hecho, lo he cogido de la preciosa obra de Vicent Turvey _ *The Beginning of Seranship* _ en la cual el autor analiza las propias facultades de clarividente sensitivo y médium.

Es de señalar que Turvey, muerto muy joven como consecuencia de una tuberculosis, era un caballero perfecto, instruido y rico, que previendo su muerte prematura, perseveró hasta el fin ejerciendo gratuitamente sus facultades mediúmnicas en favor de la causa espiritualista. Siempre que ocurrían fenómenos o incidentes importantes, pedía a los experimentadores un resumen de los hechos y después, utilizaba esta documentación para ilustrar su obra, confiriéndole así un valor científico.

Esa obra contiene varios casos de visualización de “formas-pensamiento”, entre las cuales destacamos:

El 26 de febrero de 1908, golpeó la puerta un distribuidor de libros y revistas de la “Sociedad de Propaganda Cristiana” y consiguió que le comprara una revista llevado por la curiosidad.

De pronto, me llamó la atención un artículo sobre el Espiritismo en el cual la realidad de los hechos era incontestable y además les atribuían un origen diabólico.

Invité a entrar al visitante y, enseguida, comenzamos una viva discusión.

Por fin, como suele suceder en esos casos, cada cual quedó con la pretensión de haber contrareestado los argumentos contrarios.

Mi oponente no se fue sin antes haber ofrecido a Dios una oración para que me abriera los ojos a la “verdadera luz”.

Querría decir con eso que rogaba por que me fuera aniquilada la diabólica facultad de la clarividencia _ que, sin embargo, ha sido, desde los tiempos más remotos, la señal de los siervos y profetas de Dios _ y para que fuese esclarecido mi espíritu de acuerdo con las opiniones del suplicante.

Hecho eso, se marchó, seguro de que a partir de aquel momento los diablos habían sido expulsados de mi casa.

Poco después, me recostaba en el sillón para descansar y meditar, cuando de repente me surgieron tres “diablitos” absolutamente idénticos al tipo ortodoxo: cuerpo humano, pies de macho cabrío, pequeños cuernos delante de las orejas, pelo lanudo, igual que el de los negros, piel rojiza.

Sinceramente, confieso que me asusté en el primer momento, y creo que lo mismo le hubiese pasado a cualquier otro observador.

Mi primera actitud fue levantarme para asegurarme de que no estaba soñando.

Sin embargo, ¡allí estaban los diablitos!

Alucinación... ¿quién lo sabe? Pero la cosa era, ni más ni menos, idéntica a lo que pasaba cuando yo veía los “espíritus” en las sesiones mediúmnicas _ Espíritus siempre identificados por una asistente.

Me concentré, entonces, con la intención de alcanzar el estado que llamo _ “condición superior”, que es cuando mis facultades clarividentes son más fuertes que cuando las utilizo en público.

Entrado en ese estado, no tardé mucho en percibir que los “diablitos” eran formas efímeras, como si fueran figuras de papel.

Los Espíritus-guías me sugirieron, entonces, una sentencia cuyo sentido ahora no recuerdo, pero que desintegró y disolvió instantáneamente a los “diablitos”.

Para que se tenga una idea de su desaparición, le diré que se convirtieron en pequeñas nubes, semejantes al humo del cigarrillo.

Así era el color y el olor de esas “formas-pensamiento”, producidas por alguien que creía que Dios había creado seres maléficos con los pies caprinos y con la intención de molestar a la Humanidad.”.

Esas “formas-pensamiento” presentadas a Turvey, aunque curiosas, también resultan interesantes debido a las circunstancias especiales en que se han producido, siendo en la realidad absolutamente idénticas a las “formas” percibidas por los clarividentes.

Como ya he dicho, apenas presentan el rasgo característico, bastante raro, de haber permanecido algún tiempo en el ambiente en que han sido creadas, cosa que depende de la intensidad del pensamiento emitido.

También se observa que, habitualmente, las formas persistentes por largo tiempo son las que se relacionan con situaciones fuertemente emocionales y trágicamente intensas.

Es probable, por lo tanto, que ciertas apariciones de fantasmas *inertes y sin vida* en lugares determinados no sean nada más que “formas-pensamiento” creadas en la mente de la persona muerta trágicamente en tales sitios.

Es importante resaltar que en los depósitos de comunicaciones mediúmnicas, desde Allan Kardec a Stainton Moses, se encuentran mensajes de entidades espirituales con alusiones a la posibilidad de formas fantásticas o fantasmagóricas, que solamente son puras “formas de pensamiento”.

Esa posibilidad es también confirmada en ciertos casos, *a posteriori*, con la contraprueba de la identificación personal de la “forma-pensamiento” percibida.

Así, por ejemplo, esto lo vemos en el siguiente caso extraído de la obra de Myers, que trata de la “Consciencia Subliminal” (*Proceedings of the S.P.R., vol. IX, pág.79*).

En este caso, la médium era la señorita A..., muy distinta e instruida, perfectamente consciente de los métodos de investigación científica, que permiten el resguardo de las sugerencias inconscientes.

Invitada por la condesa Radmor, en su residencia de Longford, obtuvo, durante una experiencia de escritura automática, la siguiente comunicación procedente de la entidad Estele, que habitualmente se manifestaba por su intermedio:

_ Me preguntas lo que veo en este ambiente. Aquí lo tienes: veo muchas “sombras” y algunos espíritus; veo, igualmente, cierta cantidad de “cosas reflejadas”. ¿Sabrás informarme si en la habitación de arriba ha muerto un niño casi repentinamente?

_ ¿Por que me lo preguntas?

_ Porque miro, constantemente, la sombra de un niño allá en la habitación al lado de la tuya.

_ ¿Pero, es sólo una “sombra”?

_ Sí, exclusivamente.

_ ¿Qué quieres decir con esto?

_ Que una sombra se forma cuando alguien piensa intensa y constantemente en otra persona, creándose así, en el medio del ambiente, la sombra y el recuerdo del pensamiento.

Esta es una forma objetiva del pensamiento, lo que, por consiguiente, me lleva a creer que los supuestos fantasmas de los asesinados como de los que sucumbieron por muerte violenta son, en su mayoría, “sombras” o “imágenes” y no espíritus confinados.

Es la consecuencia del pensamiento del asesino que, obsesionado por la idea del crimen cometido, proyecta exteriormente la sombra o imagen de su víctima.

Además, sería lamentable que las almas sufridoras, después de haber padecido en el mundo, sean cuales hayan sido sus faltas, aún debiesen penar bajo la forma de “Espíritus confinados”.

No te olvides, sin embargo, que estos existen realmente y son numerosos.”

A propósito, así se expresa la condesa Radmor:

Con respecto a la comunicación anterior, confirmo la muerte de un hermanito de tierna edad a consecuencia de convulsiones y precisamente en la habitación señalada por la presencia de la “forma”. Lo que no puedo comprender

es como la señorita A.... pudo adivinar y sobretodo, indicar la habitación donde ocurrió la muerte.

Esa declaración de la condesa evidencia que el caso en cuestión equivale a una prueba de identificación personal, confirmatoria de las afirmaciones de la personalidad mediúmnica.

Así se demuestra el buen fundamento de la tesis sostenida por nosotros, referente a la realidad objetiva de las “formas-pensamiento”, y la posibilidad de su persistencia más o menos larga en los ambientes en los que se forman, originando, así, un grupo especial de fantasmas asombrosos.

Es también notorio que en el libro reciente de H. D. Bradley _ *Towards the Stars*, se encuentran declaraciones idénticas provenientes de personalidades mediúmnicas, a través de los célebres médiums Srs. Osborn Leonard y Travers-Smith.

He aquí, por ejemplo, lo que dice la personalidad mediúmnica de “Johannes” a través del médium Leonard:

“Necesito, en primer lugar, explicarte en qué consisten los fantasmas en cuestión.

Son fantasmas de tu cerebro. No son espíritu ni materia.

Consisten en un elemento de actividad intelectual que ha dejado su impresión tras ella.

Sólo los poseedores de facultades psíquicas muy desarrolladas pueden percibir esas “formas-pensamiento”.

Me preguntas por que algunos de esos fantasmas se forman en determinados medios y no en otros, donde sería más lógica su aparición. Es que el fenómeno depende de la intensa vitalidad y fuerza de la idea generadora. Una prisión o un manicomio son indudablemente los ambientes menos susceptibles de causar estas sombras fantasmagóricas, porque son los más desiertos de esperanzas y actividades vitales.

Mucho más probable es, por lo tanto, que el fantasma de un asesino aparezca en el lugar de su crimen y no el de su ejecución cuando ha sido condenado por la justicia humana.” (Página 272).

Y Astor, el “Espíritu-guía” de Travers Smith, advierte a su vez:

Los fantasmas, es decir, las “formas-pensamiento” surgen a veces espontáneamente debido a emociones terribles, conjugadas con el pavor que les causan los elementos necesarios para su exteriorización. Así se comprende que la Torre de Londres no sea un sitio adecuado para su manifestación. Por haber sido un presidio, el ambiente persistente es el mismo de quedó de la mentalidad obtusa de los presos debido a la triste monotonía de su propia condición, desprovista de sentimientos pasionales ni emocionales, o sea, un estado de desesperación resignada, y el desespero no es elemento propicio a la formación de fantasmas.

Antes de pasar a otro tema, todavía voy a relatar un episodio cuya interpretación es, sobre todo, complicada.

El Sr. Joseph Briggs ha publicado el registro de una sesión realizada en su casa, con la famosa médium Sra. Everitt, persona rica, que apenas trabajaba por amor a la causa.

Omito las manifestaciones obtenidas para centrarnos solamente en la que nos interesa. Dice el narrador:

“Notable incidente ha venido a mezclarse a las manifestaciones cuando uno de los asistentes, dotado de clarividencia _ el Sr. Aron Wilkinson _, exclamó de repente: “un papagayo posa en mi hombro y bate las alas.... Ahora, ha volado sobre la Sra. Everitt... (La Sra. Everitt estaba sentada del otro lado de la mesa).

Esta declara a su vez, estar sintiendo el contacto del ave.

Winkinson continúa: “Ahora el papagayo canta *God save the Queen* (el himno real). Bate de nuevo las alas, sube, y de este modo se ha ido”.

Episodio incomprensible para todos, excepto para la Sra. Everitt que pronto lo ha explicado, contando que hacía meses se había dedicado a cuidar de un papagayo y que le tenía mucho afecto.

La víspera había recibido de su casa una carta en la que le informaban que el bicho aprendía rápidamente a cantar el himno real.

Todos los que allí estaban ignoraban el hecho y hay que considerar que la Sra. Everitt reside en una provincia alejada. Este incidente es único en la lista de mis experiencias.”. (*Light, 1903, página 492*).

No hay duda de que el episodio en cuestión se explica con el fenómeno de objetivación del pensamiento subconsciente de la Sra. Everitt.

La circunstancia de haber recibido en la víspera una carta en la que le informaron que el papagayo había aprendido el himno al que se refiere el clarividente Wilkinson, no sirve sino para demostrarlo posteriormente.

No obstante, la descripción del vidente, combinada con la afirmación de la médium de haber sentido el contacto, invitaría a comprobar la presencia de una materialización de la imagen del papagayo, y no la simple objetivación de una “forma fluídica de pensamiento”.

Y eso es aún más verosímil si consideramos que la Sra. Everitt poseía notables facultades de materialización.

Así, este episodio pertenecería a la categoría de los fenómenos de *ideoplastia* de la que nos ocuparemos más adelante.

Con todo, si se tratara realmente de la materialización de una imagen subconsciente, se debería notar una circunstancia bastante excepcional: la de que sean las materializaciones del pensamiento, con raras excepciones, constantemente “plásticas”, o sea, “inanimadas”, al paso que, en el caso

expuesto, el papagayo materializado habría dado vueltas por el salón como si fuera un ser viviente.

Sin embargo, se podría sostener que el hecho también pueda ser explicado por la acción de la voluntad subconsciente de la médium, que podría haber actuado, alejada, sobre su propia creación ectoplasmática, imprimiéndole los movimientos.

Termino la segunda parte de esta obra, advirtiendo que, hasta aquí, no se ha pensado sino en modalidades de “objetivación de pensamiento” que no sean susceptibles de una demostración experimental propiamente dicha.

Pero, a partir de ahora, nuestras investigaciones se van a detener en dos categorías de hechos, gracias a los cuales alcanzaremos la prueba experimental científica de la existencia incontestable de la proyección de las “formas-pensamiento”, observadas por los videntes.

Así, constataremos al mismo tiempo la existencia probable de una proyección objetivada del pensamiento, ya sea en los casos alucinatorios provocados por sugestión hipnótica, bien sea en los de alucinación espontánea o voluntaria entre los artistas y, generalmente, en todas las alucinaciones patológicas propiamente dichas.⁽¹⁾

⁽¹⁾ Nota de la Editora: Recomendamos el libro “Libertación”, de André Luiz, en el cual el lector encontrará interesantes episodios de este género.

Fotografía del pensamiento

La expresión “fotografía del pensamiento”, me parece que solamente puede ser aplicada a una parte de las manifestaciones comprendidas en esta clase de experiencias.

De hecho, para obtener algunas de ellas, no hace falta hacer “pose” delante del aparato fotográfico.

La película es impresionada directamente, manteniéndola el experimentador en la mayoría de los casos puesta en el frontal, y concentrando intensivamente el pensamiento en la imagen que se va a exteriorizar.

Algunas veces, el papel sensibilizado que se impresiona directamente.

Las manifestaciones de estas últimas categorías, obtenidas sin el concurso de la máquina fotográfica, son designadas en la América con la palabra “psicografía”. Pero, como ese vocablo ya se usa para los fenómenos de “escritura directa en pizarra”, se ha admitido posteriormente la palabra “escotografía” (*significa impresión en la oscuridad, similitud con la fotografía propiamente dicha, que es de impresión luminosa*).

Se trata de un vocablo propuesto por la señorita Felicia Scatcherd, conocida por experiencias de esa naturaleza.

A propósito de “escotografías” y de “fotografías del pensamiento”, conviene notar que los resultados obtenidos, cuando el experimentador se propone a realizarlas concentrando el pensamiento en cierta imagen, se limitan a cosas muy sencillas tales como esferas, triángulos, botellas, bastones, sin alcanzar jamás imágenes más complejas tales como un rostro o una forma humanas.

Los mejores resultados, con la reproducción de fisionomías e individuos, han sido obtenidos *casualmente*, es decir, cuando no había intención de fotografiar una “forma-pensamiento”, o sea, una “escotografía”.

Pero en estos casos se constata, infaliblemente, que la imagen grabada en la placa fotográfica, en ese momento o un instante antes, había pasado por la mente del experimentador.

Todo eso demuestra, una vez más, que en las manifestaciones supranormales de la “psique”, la voluntad constituye un obstáculo para su libre manifestación.

En otras palabras: Se comprende que las facultades supranormales de la “psique” pertenecen a la parte integral subconsciente y por consiguiente, que la personalidad consciente no puede utilizar esas facultades sino de manera excepcional y rudimentaria.

Al usar en este momento, la acepción genérica, del término “fotografía del pensamiento”, diré que las primeras tentativas de este género se remontan al año 1896, cuando el comandante Darget y un amigo suyo, persuadidos de que el pensamiento era una fuerza exteriorizable, concentraron el propio pensamiento en determinada imagen con el objetivo de proyectarlo sobre una placa fotográfica.

El 27 de mayo de 1896, él, Darget, fijó en una placa sensibilizada la imagen de una botella en la cual había pensado con tanta intensidad que le provocó un fuerte dolor de cabeza.

Esa experiencia fue repetida el 5 de junio del mismo año, con pleno éxito, y fué así relatada :

“Habiendo el Sr. Aviron dicho que para alejar cualquier objeción sobre si se trata de azar o coincidencia, sería conveniente obtener otra botella por el mismo proceso, es por lo que hemos resuelto intentarlo.

Y tampoco por eso dejamos de beber su contenido - un buen aguardiente, ni tampoco dejé de mirarla por largo tiempo.

Subiendo a la cámara oscura, intentaba repetir el mismo proceso, pegando los dedos en la placa; y cuando los vimos marcados, la sacamos y fijamos, para buscar la botella que finalmente encontramos.

Pero al día siguiente, cuando hicimos la revelación en el papel, lo que más nos impresionó fue la figura de una mujer con un peinado característico.

Se trataba, incontestablemente, de un Espíritu que había pretendido fotografiarse.” (*Revue Scientifique et Morale du Spiritisme*, 1904, pág. 643).

Posiblemente Darget tenga razón al hacer esta afirmación, pues él y su compañero no sólo no pensaban, absolutamente, en nadie, sino que además jamás conocieron a la mujer cuyo semblante se quedó impreso en la chapa fotográfica.

Solamente después de algunos días, durante una sesión en la casa del conocido escritor Sr. Léon Denis, tuvieron la manifestación de una personalidad que dijo llamarse Sofía y declaró haber sido ella quien, ayudada por otros espíritus, realizó el fenómeno.

Además, su personalidad humana fue identificada como la de una mercadera de legumbres en Amiens, muerta poco tiempo antes.

La *Revista Científica y Moral del Espiritismo* ha reproducido esa “escotografía”, en la cual el rostro de la manifestada queda bien visible, en la zona alta de la botella.

Continuando las experiencias, Darget ha conseguido la “escotografía” de un bastón, como también la forma poco nítida de un gran pájaro.

Después, le fue disminuyendo rápidamente la facultad hasta que le desapareció completamente.

En la misma época, el americano Inglés Rogers por azar, descubrió la fotografía del pensamiento.

Cuando en la cámara oscura desarrollaba sus negativos, se le ocurrió en cierta ocasión fijar uno delante de sí mismo al mismo tiempo que pensaba intensamente en otra cosa.

Al revelar ese negativo, descubrió en él una impresión que no podría ser accidental.

Decidió entonces repetir la experiencia, pensando y fijando intensamente una moneda.

Esta fue positiva y eso le llevó a renovarla algunos días después, ante una comisión de médicos, fijando con éxito un sello postal en el negativo.

Un año antes de las experiencias de Darget, el Cel. Albert de Rochas había obtenido casualmente una “fotografía mental” con Eusápia Paladino. (Experiencias de Agnelas).

He aquí como se refiere a ese hecho:

“En mi presencia, cierto día, quiso el Sr. M. de Watteville fotografiar a Eusápia entre el conde de Gramont y el Dr. Darieux.

Hecha la “pose”, bromeaba yo con el Dr. Darieux a propósito de su pequeña estatura y por haber él metido la mano en la sisa del chaleco, diciéndole que con esa pose se parecía a Napoleón.

La “pose” no se modificó por ello, pero lo que nadie había previsto era el perfil de Napoleón destacado nítidamente al fondo y arriba de la orilla de un jarrón, a guisa de pedestal, sin que nadie pudiese explicar esa aparición, a pesar de reiteradas experiencias hechas en el mismo sitio.

Hoy todavía me pregunto a mí mismo si el nombre de Napoleón no habría despertado en Eusápia el recuerdo de un busto visto por ella y si tal recuerdo no hubiera “coagulado” la materia fluídica que emana de sus zonas hipnóticas.” (*Annales des Sciences Psychiques*, 1908, pág. 283).

Este otro caso, análogo al anterior, es también interesante:

“En 1905, el Sr. F.C. Barnes, industrial australiano muy conocido en su país, fue a la casa del médium fotógrafo Bournnell esperando obtener, con su propio retrato, una manifestación espírita. Pero, al contrario de sus deseos, cuando se reveló el negativo, lo que apareció sobre la cabeza de Barnes fue el retrato, muy nítido, de la emperatriz Elisabeth de Austria.

Ese retrato existía tal cual en la cubierta del libro intitulado: *The Martyrdom of an Empress*, libro que el Sr. Barnes había leído y le llevaba a pensar muchas veces en la finada soberana.” (*Annales des Sciences Psychiques*, 1912, páginas 217-218).

En el caso de Eusápia, A. de Rochas supone lógicamente que una materia fluídica emitida por la médium, se había coagulado alrededor de la imagen mental aflorada involuntariamente en la mente de la médium para dar lugar, así, a una fotografía mental.

En el caso del Sr. Barnes, las modalidades de exteriorización serían algo diferentes, pues la imagen que se quedó impresa en el negativo había sido producida por la mente del propio experimentador.

Por lo tanto, se debería admitir que los fluidos desprendidos del médium son eventualmente atraídos por la imagen exteriorizada, que le ofrece el experimentador, y se pueden condensar hasta el grado suficiente como para hacer la imagen fotografiable.

Esas conclusiones tienen un inmenso valor teórico.

Es preciso reconocer, al mismo tiempo, que estas representan la “hipótesis menos amplia” que podemos formular al respecto.

Además, el análisis comparado de los hechos no hace más que demostrar la necesidad, la legitimidad y la firmeza inquebrantable de estas conclusiones.

Mas despacio, hablaremos de algunas otras hipótesis, secundarias aunque complementarias de las que ahora hemos expuesto y a las cuales nos vemos forzados a recurrir para tomar conocimiento de los hechos.

Pasemos ahora a la citación de algunas experiencias del mismo género, realizadas por la señorita Felícia Scatcherd.

Antes de nada, es de señalar que esta investigadora pertinaz ha practicado la radiografía, la fotografía y la escotografía durante unos cuarenta años.

Por eso también era considerada como una persona de las más competentes en el tema.

Ella ha tenido oportunidad de hacer experiencias con el comandante Darget, con el Dr. Baraduc, con Guillaume de Fontenay, y con el archidiácono Colley.

Anteriormente ya se dijo que fue ella quien propuso el término “escotografía” para designar las impresiones supranormales obtenidas sin el aparato fotográfico.

A propósito de sus experiencias con el archidiácono Colley, es curioso señalar el siguiente incidente por ella misma relatado en el transcurso de una conferencia que desarrolló en la sede de la “Alianza Espiritualista de Londres”, el día 3 de febrero de 1921, y que la revista *Light*, del mismo año (pág. 206), transcribió en estos términos:

“A título de ejemplo, concerniente al perturbador problema de la “fotografía del pensamiento”, la señorita Scatcherd contó el siguiente episodio:

El archidiácono Colley se contrariaba frecuentemente por el hecho de que en las fotografías, la cabeza del “espíritu” quedaba envuelta en una nubecita circular, con la forma de aureola.

Un día, se fue a retratar en compañía de un amigo, pero en esta ocasión, por motivos completamente ajenos a las investigaciones experimentales.

Y he aquí, que con gran sorpresa, aparece en el negativo su propia cabeza envuelta en una pequeña nube semejante a un halo.

La señorita Scatcherd, que estaba presente, le preguntó al archidiácono quien fue la persona en que había pensado durante el momento de la “pose”.

Hubo un instante de vacilación, pasado el cual él confesó que estaba preocupado con la situación de un amigo, víctima de una terrible crisis moral, y que, por ello, había formulado una oración íntima en favor de este amigo.

Le contestó, entonces, la señorita Scatcherd:

_ En este caso, espero que a partir de ahora no se moleste con la aparición de las aureolas espíritas, reconociendo el extraordinario valor técnico que les da la fotografía.

Por eso es que los santos siempre fueron vistos con esa misma aureola cuya existencia acaba de revelarse sobre su sien.”.

La revista *Light* reproduce la fotografía en cuestión en la cual se nota que la aureola del archidiácono Colley es absolutamente análoga a las que aparecen en las fotografías trascendentales.

Se conocen, además, diversas fotografías idénticas de personas que, en el momento de sacarlas, estaban absortas en pensamientos profundos.

Ha sido justo, por tanto, deducir que, en estos casos, la aureola correspondiente a la sustancia fluídica, o etérea, se desprendía del órgano cerebral cuando se encontraba trabajando intensamente con el pensamiento, tal como en las fotografías de cooperación mediúmnica y en las apariciones de formas trascendentales, esa aureola se forma a partir de la sustancia fluídica desprendida del médium, gracias a la cual se convierten en fotografiables las imágenes creadas por el pensamiento de los asistentes o por la voluntad de los desencarnados.

Este segundo hecho, también recopilado de las experiencias de la señorita Scatcherd, ha sucedido espontáneamente en la presencia del archidiácono Colley, que era un poderoso “sensitivo”, tanto como lo era la misma señorita:

“El 5 de julio de 1910, debido a una urgente llamada, me dirigí apresuradamente a la estación y allí cogí el tren para Stokton Rugby donde vive el archidiácono Colley, con la intención de volver por la noche de ese mismo día.

Como amenazaba llover, al partir sola puse un impermeable sobre el vestido blanco que llevaba.

Debido a que no me fue posible regresar por la noche, por no haber trenes, tuve que pernoctar en el presbiterio.

En la mañana siguiente, a la hora de partir, el archidiácono Colley tuvo la ocurrencia de fotografiarme en el jardín.

Puso la placa en el “chasis”, ajustó el aparato y me llamó.

Durante la “pose”, que ha sido rapidísima, me acordé repentinamente de mi partida apresurada en la víspera, que no me permitió coger un vestido de paseo, y me dije a mí misma: “por cierto, con mi blusa bordada quedaría mejor esta fotografía”...

Días después, recibí una copia de la referida fotografía. El archidiácono no tuvo mas intención al sacarla que la de tener mi retrato , pero cual no fue su sorpresa al descubrir a mi lado una forma espiritual...

A mí lo que me provocó gran admiración fue el claro esbozo de reproducción de mi blusa bordada, aquella misma blusa que me había imaginado en el momento de “posar” y que allá se había quedado bien arreglada en el ropero.

Usé deliberadamente la palabra “esbozo”, pues el dibujo de los bordados no está visible; pero se ve sobre mi busto una blusa diáfana, cuando sin embargo la que yo llevaba, realmente, no pasaba de ser una camiseta ligera.

Lo que prueba la identidad de la blusa que me imaginé es el redondeado de sus puntas cuando todas las demás que tengo las tienen cuadradas.

A título de contraprueba, me llevé el mismo vestido que me había llevado a Stokton Rugby y me fotografié asegurándome que la camiseta no tenía costuras, pliegues o cualquier otro detalle fortuito e imperceptible a simple vista, pero capaz de producir una imagen artificial de la blusa.

Nada de eso encontré como yo esperaba.”. (*Light, 1913, pág. 356*).

En otro artículo de la señorita Scatcherd sobre el mismo tema - artículo insertado en el número de febrero de 1921, pág. 126 - vino reproducida la fotografía en cuestión, y en ella vemos a la señorita Scatcherd en pie, desde la altura de las rodillas hacia arriba.

La fotografía no es perfecta y la “forma espiritual” se reduce a una pequeña nube ectoplásmica; pero el dibujo diáfano, de la blusa inexistente, es nítido e indudable.

Este otro incidente narrado por la señorita Scatcherd es curioso e interesante:

El día 2 de febrero de 1923, se desplazó a Crew a visitar a los famosos médiums Srs. Hope y Buxton, con los cuales tenía viejas relaciones de amistad desde hacía dieciséis años.

Llevaba consigo un paquete de placas fotográficas, sin la intención de utilizarlas, pues su objetivo era solamente intercambiar ideas sobre una serie de conferencias en la sede de la *Sociedad de Investigaciones Psíquicas*.

Los tres interlocutores no se habían puesto de acuerdo sobre determinados puntos de dicho proyecto, y así decidieron recurrir a sus “guías espirituales” que solían manifestarse mediante mensajes impresos en placas fotográficas.

Sacadas dos placas del paquete, la señorita Scatcherd las señaló, las firmó y les puso una señal especial y diferente a cada una antes de meterlas en los “chasis” que fueron colocados en los aparatos.

Hechas las “poses” y reveladas las placas, se encontró en una de ellas el deseado mensaje, mientras en la otra, con gran estupefacción de los

médiums, apareció nítida, detrás del rostro de la señorita Scatcherd, una tapa de ataúd.

Y ella entonces añade:

“La forma rara de la ‘tapa de ataúd’, formada por el ectoplasma condensado detrás de mí, probablemente no es sino una prueba más de la facultad que tiene la inconsciencia para crear y objetivar imágenes como tantas veces ocurre en las experiencias de la fotografía.

Conviene advertir, a propósito, que, el sábado por la noche, cuando llegué a la casa de los médiums, encontré allí algunas personas que volvían del entierro de un miembro de la Iglesia Espiritualista de Crew.

Por otro lado, hay que considerar que la hija del médium Sr. Buxton había encargado en el mismo día, el ataúd de un niño fallecido en la casa de enfrente.

Y, al día siguiente, mientras ella “posaba” para sacar esta fotografía, el Sr. Buxton se encontraba en la iglesia anglicana, asistiendo a los funerales del referido niño.” (*Light*, 1923, pág. 252).

Es evidente que la coincidencia de los dos entierros con la experiencia en cuestión - y que afectaban personas de la familia de los médiums - tiende a probar que la tapa del ataúd, que se ve en la placa, se une al fenómeno de la fotografía mental.

No es fácil determinar como el subconsciente pudo dejar tal imagen.

El de la señorita Buxton sería el más indicado, por ser hija del médium y haber sido una de las personas que llevaron el ataúd al cementerio; pero también es necesario considerar que ella no se encontraba en casa en el momento de la experiencia.

Entretanto, como en esta ocasión ella asistía al entierro del niño, esa circunstancia pudo favorecer la proyección de un pensamiento subconsciente del tipo del que se quedó impreso en la placa fotográfica.

En *Light* se reproduce la fotografía y en ésta vemos la tapa del ataúd detrás de la señorita Scatcherd nítidamente.

No hay dudas posibles: lo que allí está es claramente una tapa de ataúd.

Me parece, por lo tanto, imposible formular otra hipótesis explicativa, fuera de la que afirma la existencia de una relación de causa y efecto: de un lado, los entierros ocurridos en el sitio donde se realizó la experiencia, y del otro lado el fenómeno de la tapa del ataúd surgida en la placa sensibilizada.

Notaré, aún, con relación a la autenticidad del fenómeno, que en el costado izquierdo de la placa reproducida por *Light*, aparecen nítidas las

tres siglas que la señorita Scatcherd le había puesto antes, a modo de control.

Así, agotado el asunto de uno de los fenómenos producidos en las circunstancias de las que nos hemos ocupado, nos queda hablar del otro: el mensaje obtenido en la placa fotográfica.

He aquí el texto de ese mensaje, o más exactamente, de esos dos mensajes recibidos:

“Amigos.

Estoy listo para guiaros con mis consejos. No aceptéis desafíos. No es de esperar una buena acogida por parte de aquellos que *mintieron* con referencia a Stead. No os hagáis ilusiones pensando que ellos os van a ahorrar el trabajo.

Archidiácono Colley.”

“Estimado Hope.

Pienso como el archidiácono Colley. No vaciles, no te impresiones, vete a Londres.

W.T.Stead.”

La señorita Scatcherd señala que el primer mensaje, firmado por el archidiácono, es la reproducción de su caligrafía humana, y añade que el hecho de haber sido doblemente subrayado el vocablo *mintieron* es otra huella característica del signatario, que cuando aun estaba en el mundo, así procedía invariablemente en su correspondencia epistolar.

Esa variedad de mensajes fotográficos sucede a menudo en las experiencias de fotografía trascendental, y resulta muy adecuada para reabrir el debate con relación a las modalidades de la fotografía trascendental en general. A propósito, tengo que advertir que estos mensajes, supranormales, no son obtenidos sólo cuando se introduce la placa en el aparato sino también con ésta fuera de él.

Esta última modalidad del fenómeno nos lleva a suponer que también en los casos de la placa introducida y expuesta al objetivo, es grabada directamente por su sensibilidad, tal vez auxiliada por el minúsculo rayo de luz ultravioleta, a modo de pluma.

Añadiré que lo mismo ocurre en el caso de las fotografías trascendentales, de formas espirituales o de formas mentales, obtenidas también con la placa fuera del aparato.

Por lo tanto es lógico deducir, que aun en los casos de fotografía trascendente, sea de formas espirituales, o sea de formas pensamiento, todo contribuye para demostrar que el fenómeno no se verifica mediante la interposición de imágenes substanciales delante del objetivo fotográfico, sino que mas bien se debe a un proceso misterioso que actúa directamente sobre la placa, dibujando en ella formas humanas o escribiendo mensajes.

El Sr. James Coates, autor del libro *Fotografiando el invisible*, con la autoridad de quien se ha especializado en el tema, a propósito de estas fotografías, finaliza en uno de sus artículos:

“En conclusión, aprendemos lo suficiente para convencernos de lo muy poco que sabemos relativamente sobre las modalidades o procesos de producción de las fotografías supranormales.

Por otro lado, aprendemos que los supuestos medios por los cuales se realizan estas fotografías, presuponiendo que la forma del espíritu se pone delante del objetivo, no son confirmados por el examen de los hechos.

Hemos comprobado que utilizando diversos aparatos y enfocando los objetivos en un cierto punto, la impresión se produce en un solo aparato.

Es obvio, por lo tanto, que, si en aquel punto hubiera algo sustancial, todos los aparatos lo registrarían.

Con estos artículos espero haber demostrado que los procesos, gracias a los cuales se operan estas fotografías experimentales, son ciertamente variados y que tal como las últimas experiencias demuestran, las Inteligencias operantes no se limitan a usar sistemas de antemano fijados...” (*Light*, 1921, pág. 122).

Expresándose así, el sr. Coates no pretende negar la existencia de las formas espirituales auténticas, del pensamiento, que no puedan ser materializadas y susceptibles de ser fotografiadas y fotografiadas.

Él quiere solamente sugerir que las Inteligencias operantes consiguen obtener el fenómeno en cuestión sin necesidad de recurrir a la objetivación de imágenes sustanciales, lo que es una verdad incontestable.

De todas formas, para que seamos correctos en la conclusión de los hechos, subrayo que la circunstancia de que la convergencia de varios objetivos con la sola impresión de una imagen supranormal, no basta para demostrar que en el punto dado no hubiera realmente alguna forma o cualquier imagen sustancial.

Recuerdo a propósito, un caso que se lee en el libro titulado: *From the other side*, publicado en 1925, por J. H. Miller.

Ese investigador le preguntó a la Inteligencia operante en qué consistían los efectos ejercidos por los fluidos sobre las placas fotográficas, y obtuvo la siguiente respuesta : *en el hecho de que la placa indicada se vuelve más sensibilizada que las demás.*

Esta explicación, absolutamente racional y aceptable, es teóricamente preciosa, porque lógicamente lleva a considerar que, “si la placa indicada se convierte en la más sensibilizada”, así se explica de modo admirable el motivo por el que, en la convergencia de varios objetivos hacia un punto dado, tan sólo una placa queda impresionada por la imagen sustancial allá existente.

Además, hay un hecho, tendente a demostrar que, si es verdad que algunas supuestas fotografías de imágenes supranormales son, en realidad, dibujos, no es menos cierto que numerosas imágenes de esa especie deben ser, positivamente, formas espirituales proyectadas desde fuera de la placa fotográfica.

Es el caso de los clarividentes que, cuando asisten a cualquier sesión, describen de antemano las formas espirituales que se ponen delante del objetivo, concordando sus descripciones con el resultado de la fotografía.

Al respecto, recuerdo el episodio del Rev. William Stainton Moses que dice percibir a la derecha del Dr. Speer (el cual “posaba” delante del objetivo) una forma descrita minuciosamente por él, tal como apareció posteriormente en la placa revelada.

El Dr. Speer, a su vez, reconoció en ese retrato a una hermanita suya fallecida cuarenta años antes, en la edad correspondiente a la imagen obtenida.

Igualmente recuerdo las experiencias, muy conocidas, del Sr. Beattie, durante las cuales los sensitivos describían previamente las formas que se presentaban delante del objetivo y cuya autenticidad quedaba invariablemente confirmada después.

Ahora, si tenemos en cuenta la frecuencia de esas descripciones anticipadas sobre las formas que deben impresionar y aparecer después en las placas sensibles, forzosamente concluimos que los casos de objetivación propiamente dicha, de formas espirituales y de imágenes mentales, son más numerosos que aquellos en los que la fotografía es un dibujo supranormal, ejecutado sobre la placa sensibilizada.

Una vez explicado esto, vuelvo a la narrativa de otros ejemplos de fotografías del pensamiento.

La Sra. Cordelia A. Grylls envió a *Light* (1921, pág. 559) el siguiente relato de un episodio ocurrido con ella misma.

Comenzó diciendo que, por haber perdido la madre, deseaba obtener de ésta una fotografía mediúmnica, por lo que escribió a una de sus amigas pidiéndole un consejo

Esta relató que la Sra. Grylls le condujo hasta la casa de un señor conocido por ella, que era poseedor de notables facultades mediúmnicas, a pesar de no haberlas ejercido desde hacía largo tiempo.

Recibidas amablemente y atendidas en lo que deseaban, hicieron seis “poses” y volvieron más tarde para conocer el resultado.

Y sigue diciendo la Sra. Grylls:

“En la sexta placa, sobre la que estaba retratado el Sr. X..., se notaba nítidamente luminosidad y nubes alrededor de su busto.

¡En la quinta placa, con mi retrato, se veía profundamente impresa la imagen de un péndulo!

Mi amiga y yo reconocimos pronto en esa imagen un símbolo transmitido por mi padre en quien yo había pensado intensamente durante la ‘pose’.

El péndulo en cuestión es absolutamente semejante al de un reloj.

En la fotografía, él tiene de largo 23 milímetros y queda 7 milímetros alejado de mi perfil, como si mi mirada se fijara en él.

Conviene aclarar, a propósito, que hacía algunos meses yo tenía comunicaciones de una entidad que decía ser mi padre y esto se llevaba a cabo justamente a través *del proceso del péndulo oscilante*.

Mi padre informó haber sido él quien proyectó la imagen del péndulo en la placa con la finalidad de demostrarme que yo poseía facultades de materialización que él definió como ‘capacidad para tener conocimiento del invisible’.

“Fíjate, que la imagen es fruto de tu pensamiento y no del mío.”

Esta es la opinión de la señora que relata la experiencia con respecto al origen extrínseco de la imagen obtenida.

No hay razón para impugnar esa opinión como carente de fundamento, pero, como no poseemos pruebas positivas al respecto, dejaremos de considerarla para terminar advirtiéndole que, si en ello supusiéramos un fenómeno de objetivación mental, sería forzoso convenir que, de acuerdo con las reglas expuestas en el comienzo de este capítulo, la imagen del padre no se ha objetivado precisamente porque la Sra. Grylls pensaba en él intensamente, mientras que en aquel momento no se acordaba en absoluto en la imagen del *péndulo oscilante*, que sin embargo vibraba en los pliegues de su subconsciente (que precisamente era el instrumento mediúmnico utilizado por ella habitualmente), y así pudo concretarse en la placa.

Muy notable, también, es esa afirmación de un “Espíritu”, en cuanto a que la facultad de materialización de los médiums consiste la “capacidad de convertir los pensamientos en visibles”. Esto confirma perfectamente la tesis sostenida por mí en esta obra y, sobretodo, con el análisis comparativo de los fenómenos de la fotografía trascendente.

Mejor aún, esta concuerda con los fenómenos de la “ideoplastía”.

En otros términos: todo converge para demostrar que la facultad de “hacer visible el pensamiento” es una facultad eminentemente espiritual, que, en lo largo de la existencia corporal, surge de manera rudimentaria y esporádica en los médiums y sensitivos para convertirse en una facultad habitual en el mundo espiritual, después de la crisis de la muerte.

Este otro caso contiene detalles teóricamente decisivos desde mi punto de vista.

Salió publicado en *Light*, de marzo de 1921 (pág.172) y acompañado de las respectivas fotografías :

En el pasado mes de agosto, los Srs. Goodwin y West fueron a Crew a visitar los médiums Sr. Hope y Sra. Buxton.

Experimentaron con diversas “poses” y en una de las placas obtuvieron el retrato supranormal de un cuñado del Sr. West, fallecido seis años antes.

En el mes de octubre, repitieron de sorpresa esta visita.

El Sr. West se había llevado un medallón portarretrato, en el cual había una fotografía del cuñado, con la intención de enseñar al médium Hope la similitud perfecta de los rasgos fisonómicos del difunto con la prueba obtenida meses antes.

Se había provisto de algunas placas con la esperanza de poder realizar nuevas experiencias.

El médium Hope consintió, con buena voluntad a otra sesión y cuando los cuatro presentes se sentaron en torno de la mesa para que se concentraran y oraran, el Sr. West sacó del bolsillo el medallón y se lo enseñó a los médiums los cuales reconocieron la perfecta similitud entre los dos retratos , el humano y el espiritual.

Así, el Sr. West guardó con mucho cuidado el medallón en el respectivo estuche y lo metió en un bolsillo interior donde siempre lo llevaba con muchísimo cuidado.

Comenzó la sesión.

Los Srs. West y Hope se fueron a la cámara-oscura donde el primero desempaquetó las placas que se había llevado consigo, y quitando dos de ellas, las señaló con sus iniciales y las metió en los “chasis”.

Enseguida llevó, él mismo, esos chasis al balcón, totalmente cerrado con vidrio y que sirve de estudio al médium Hope, y allí los colocó en el aparato.

Los médiums se pusieron al lado del aparato y hicieron las “poses”.

West y Hope salieron enseguida para la cámara-oscura y allá reveló él – West- en persona, los negativos.

Cuando fue posible examinarlos a la luz del día, percibieron con admiración general, en una de las placas, la perfecta reproducción del portarretrato y su respectiva fotografía, todo cuadruplicado del tamaño original y superpuesto a los semblantes de los Srs. West y Goodwin.

Los mínimos detalles del medallón fueron reproducidos de modo admirable.

¿Cómo explicar semejante fenómeno?

Notaré que, en circunstancias análogas, ya se propuso la hipótesis de la “proyección mental” de uno o de todos los asistentes.

No resultaba descabellado suponer que el mismo fenómeno, en realidad, proviniese de operaciones espirituales...

Invitamos nuestros lectores a examinar pausadamente lo que acabamos de relatar, teniendo a su disposición los hechos y fotografías, resultando importante la comparación entre ellos.

Tal como vemos, aún en ese caso, el narrador tiende hacia la interpretación espírita, pero nosotros no la tendremos en cuenta ya que ninguna circunstancia nos la sugiere.

Enfataremos al mismo tiempo que, desde el punto de vista que sostenemos, o sea, lo de la realidad de las imágenes mentales objetivables y fotografiables, es indiferente opinar por una o por otra interpretación, ya que tanto en la hipótesis espírita como en la del subconsciente, el fenómeno de la reproducción supranormal del medallón no puede tener otro origen sino el de la objetivación del pensamiento.

Si optamos por la interpretación espírita, podemos decir que fue la voluntad de una inteligencia de un desencarnado, la que proyectó delante del objetivo fotográfico, aquella imagen concreta; si por el contrario, preferimos la interpretación del subconsciente, deberemos decir que la prolongada contemplación, por parte de los asistentes, del referido medallón, fue la causa de la objetivación de esa imagen análoga, gracias al esfuerzo de la mentalidad colectiva y subconsciente de los asistentes o bien a la actividad de los médiums solamente.

Conviene no perder de vista que, en este caso, la objetivación del pensamiento es tan evidente que no hay controversia posible al respecto, ni aún entre metapsiquistas de campos teóricamente opuestos.

Y por el momento es cuanto nos debe bastar.

Me he reservado para tratar en último lugar de las célebres experiencias del profesor Ochorowicz con la médium señorita Tomezyk, experiencias realizadas durante algunos años, y de las cuales *Anales de las Ciencias Psíquicas* publicaron el relato en una larga serie de artículos (1910, 1911, 1912).

Reservé estas experiencias para el final porque son, desde el punto de vista científico, las más importantes para poder profundizar en los comentarios.

El profesor Ochorowicz concluyó por sus propias experiencias que el pensamiento tiene la facultad de exteriorizarse y que las imágenes mentales revelan propiedades nítidas y actuantes, puesto que impresionan las placas fotográficas.

En las experiencias que aquí tratamos, tenemos dos casos que resultan particularmente más interesantes y consisten en las fotografías de un dedal y de la luna.

He aquí como este profesor, relata el caso del dedal:

- (1) Nota de la Editora: Recomendamos el libro "Libertación", de André Luiz, en el cual el lector encontrará interesantes episodios de ese género.

Fotografía del pensamiento

La expresión "fotografía del pensamiento" me parece que solamente puede ser aplicada a una parte de las manifestaciones comprendidas en esta clase de experiencias.

De hecho, para obtener algunas de ellas, no hace falta hacer "pose" delante del aparato fotográfico.

"Un nuevo fenómeno extraordinario se presentó en la sesión del 22 de septiembre de 1911. Vimos que, en varias radiografías de la mano izquierda de la médium, el anillo que solía usar aparecía perceptible.

Este fenómeno parece indicar:

- 1º) Que hay cierta unión entre el cuerpo y los objetos que lo revisten;
- 2º) Que la noción ocultista, fisiológicamente nueva, de la existencia de un "cuerpo astral" posiblemente no está limitada a los seres vivos.

Sólo una duda se nos presenta en este momento: En ese caso, ¿cómo explicar la aparición del anillo solamente en algunas y no en todas las fotografías?

Considero la dificultad de investigar en este sentido, pero, por otro lado, considero que las investigaciones experimentales constituyen, en estos tiempos, la única base legítima para esta categoría de ideas.

De cualquier forma, me parece que hay un detalle que se podría verificar fácilmente, y es el asegurarnos sobre si la reproducción de objetos, no usados por el médium, fuera posible en las fotografías de su "doble".

Empecé por elegir un dedal de plata que raramente utilizaba...

Lo entregué a la sonámbula, explicándole lo que pretendía.

Pero ella encontró la propuesta poco interesante y a su vez me propuso complicarla mas.

"Póngase un dedal en uno de sus dedos y, con la otra mano, manténgase en contacto conmigo, que a lo mejor el dedal pasa para mi dedo a través de su cuerpo."

_ ¡Venga! Experimentemos..."

La película es impresionada directamente, manteniéndola el experimentador en la mayoría de los casos puesta en el frontal, y concentrando intensivamente el pensamiento en la imagen que se va a exteriorizar.

Algunas veces, es el papel sensibilizado que se impresiona directamente.

Las manifestaciones de estas últimas categorías, obtenidas sin el concurso de la máquina fotográfica, son designadas en la América con la palabra “psicografía”. Pero, como ese vocablo ya se usa para los fenómenos de “escritura directa en pizarra”, se ha admitido posteriormente la palabra “escotografía” (*significa impresión en la oscuridad, similitud con la fotografía propiamente dicha, que es de impresión luminosa*).

Se trata de un vocablo propuesto por la señorita Felicia Scatcherd, conocida por experiencias de esa naturaleza.

A propósito de “escotografías” y de “fotografías del pensamiento”, conviene notar que los resultados obtenidos, cuando el experimentador se propone a realizarlas concentrando el pensamiento en cierta imagen, se limitan a cosas muy sencillas tales como esferas, triángulos, botellas, bastones, sin alcanzar jamás imágenes más complejas tales como un rostro o una forma humanas.

Los mejores resultados, con la reproducción de fisionomías e individuos, han sido obtenidos *casualmente*, es decir, cuando no había intención de fotografiar una “forma-pensamiento”, o sea, una “escotografía”.

Pero en estos casos se constata, infaliblemente, que la imagen grabada en la placa fotográfica, en ese momento o un instante antes, había pasado por la mente del experimentador.

Todo eso demuestra, una vez más, que en las manifestaciones supranormales de la “psique”, la voluntad constituye un obstáculo para su libre manifestación.

En otras palabras: se comprende que las facultades supranormales de la “psique” pertenecen a la parte integral subconsciente y, por consiguiente, que la personalidad consciente no puede utilizar esas facultades sino de manera excepcional y rudimentaria.

Al usar en este momento la acepción genérica del término “fotografía del pensamiento”, diré que las primeras tentativas de este género se remontan al año 1896, cuando el comandante Darget y un amigo suyo, persuadidos de que el pensamiento era una fuerza exteriorizable, concentraron el propio pensamiento en determinada imagen con el objetivo de proyectarlo sobre una placa fotográfica.

El 27 de mayo de 1896, él, Darget, fijó en una placa sensibilizada la imagen de una botella en la cual había pensado con tanta intensidad que le provocó un fuerte dolor de cabeza.

Esa experiencia fue repetida el 5 de junio del mismo año, con pleno éxito, y fue así relatada:

“Habiendo el Sr. Aviron dicho que para alejar cualquier objeción sobre si se trata de azar o coincidencia, sería conveniente obtener otra botella por el mismo proceso, es por lo que hemos resuelto intentarlo.

Y tampoco por eso dejamos de beber su contenido - un buen aguardiente, ni tampoco dejé de mirarla por largo tiempo.

Subiendo a la cámara oscura, intentaba repetir el mismo proceso, pegando los dedos en la placa; y cuando los vimos marcados, la sacamos y fijamos, para buscar la botella que finalmente encontramos.

Pero al día siguiente, cuando hicimos la revelación en el papel, lo que más nos impresionó fue la figura de una mujer con un peinado característico.

Se trataba, incontestablemente, de un Espíritu que había pretendido fotografiarse.” (*Revue Scientifique et Morale du Spiritisme*, 1904, pág. 643).

Posiblemente Darget tenga razón al hacer esta afirmación, pues él y su compañero no sólo no pensaban, absolutamente, en nadie, sino que además jamás conocieron a la mujer cuyo semblante se quedó impreso en la chapa fotográfica.

Solamente después de algunos días, durante una sesión en la casa del conocido escritor Sr. Léon Denis, tuvieron la manifestación de una personalidad que dijo llamarse Sofía y declaró haber sido ella quien, ayudada por otros espíritus, realizó el fenómeno.

Además, su personalidad humana fue identificada como la de una mercadera de legumbres en Amiens, muerta poco tiempo antes.

La *Revista Científica y Moral del Espiritismo* ha reproducido esa “escotografía”, en la cual el rostro de la manifestada queda bien visible, en la zona alta de la botella.

Continuando las experiencias, Darget ha conseguido la “escotografía” de un bastón, como también la forma poco nítida de un gran pájaro.

Después, le fue disminuyendo rápidamente la facultad hasta que le desapareció completamente.

En la misma época, el americano Ingles Rogers, por azar, descubrió la fotografía del pensamiento.

Cuando en la cámara oscura desarrollaba sus negativos, se le ocurrió en cierta ocasión fijar uno delante de sí mismo al mismo tiempo que pensaba intensamente en otra cosa.

Al revelar ese negativo, descubrió en él una impresión que no podría ser accidental.

Decidió entonces repetir la experiencia, pensando y fijando intensamente una moneda.

Esta fue positiva y eso le llevó a renovarla algunos días después, ante una comisión de médicos, fijando con éxito un sello postal en el negativo.

Un año antes de las experiencias de Darget, el Cel. Albert de Rochas había obtenido casualmente una “fotografía mental” con Eusápia Paladino. (Experiencias de Agnelas).

He aquí como se refiere a ese hecho:

“En mi presencia, cierto día, quiso el Sr. M. de Watteville fotografiar a Eusápia entre el conde de Gramont y el Dr. Darieux.

Hecha la “pose”, bromeaba yo con el Dr. Darieux a propósito de su pequeña estatura y por haber él metido la mano en la sisa del chaleco, diciéndole que con esa pose se parecía a Napoleón.

La “pose” no se modificó por ello, pero lo que nadie había previsto era el perfil de Napoleón destacado nítidamente al fondo y arriba de la orilla de un jarrón, a guisa de pedestal, sin que nadie pudiese explicar esa aparición, a pesar de reiteradas experiencias hechas en el mismo sitio.

Hoy todavía me pregunto a mí mismo si el nombre de Napoleón no habría despertado en Eusápia el recuerdo de un busto visto por ella y si tal recuerdo no hubiera “coagulado” la materia fluídica que emana de sus zonas hipnóticas.” (*Annales des Sciences Psychiques*, 1908, pág. 283).

Este otro caso, análogo al anterior, es también interesante:

“En 1905, el Sr. F.C. Barnes, industrial australiano muy conocido en su país, fue a la casa del médium fotógrafo Bournnell esperando obtener, con su propio retrato, una manifestación espírita. Pero, al contrario de sus deseos, cuando se reveló el negativo, lo que apareció sobre la cabeza de Barnes fue el retrato, muy nítido, de la emperatriz Elisabeth de Austria.

Ese retrato existía tal cual en la cubierta del libro intitulado: *The Martyrdom of an Empress*, libro que el Sr. Barnes había leído y le llevaba a pensar muchas veces en la finada soberana.” (*Annales des Sciences Psychiques*, 1912, páginas 217-218).

En el caso de Eusápia, A. de Rochas supone lógicamente que una materia fluídica emitida por la médium, se había coagulado alrededor de la imagen mental aflorada involuntariamente en la mente de la médium para dar lugar, así, a una fotografía mental.

En el caso del Sr. Barnes, las modalidades de exteriorización serían algo diferentes, pues la imagen que se quedó impresa en el negativo había sido producida por la mente del propio experimentador.

Por lo tanto, se debería admitir que los fluidos desprendidos del médium son eventualmente atraídos por la imagen exteriorizada, que le ofrece el experimentador, y se pueden condensar hasta el grado suficiente como para hacer la imagen fotografiable.

Esas conclusiones tienen un inmenso valor teórico.

Es preciso reconocer, al mismo tiempo, que estas representan la “hipótesis menos amplia” que podemos formular al respecto.

Además, el análisis comparado de los hechos no hace más que demostrar la necesidad, la legitimidad y la firmeza inquebrantable de estas conclusiones.

Más despacio, hablaremos de algunas otras hipótesis, secundarias aunque complementarias de las que ahora hemos expuesto y a las cuales nos vemos forzados a recurrir para tomar conocimiento de los hechos.



Pasemos ahora a la citación de algunas experiencias del mismo género, realizadas por la señorita Felícia Scatcherd.

Antes de nada, es de señalar que esta investigadora pertinaz ha practicado la radiografía, la fotografía trascendental y la escotografía durante unos cuarenta años.

Por eso también era considerada como una persona de las más competentes en el tema.

Ella ha tenido oportunidad de hacer experiencias con el comandante Darget, con el Dr. Baraduc, con Guillaume de Fontenay, y con el archidiácono Colley.

Anteriormente ya se dijo que fue ella quien propuso el término “escotografía” para designar las impresiones supranormales obtenidas sin el aparato fotográfico.

A propósito de sus experiencias con el archidiácono Colley, es curioso señalar el siguiente incidente por ella misma relatado en el transcurso de una conferencia que desarrolló en la sede de la “Alianza Espiritualista de Londres”, el día 3 de febrero de 1921, y que la revista *Light*, del mismo año (pág. 206), transcribió en estos términos:

“A título de ejemplo, concerniente al perturbador problema de la “fotografía del pensamiento”, la señorita Scatcherd contó el siguiente episodio:

El archidiácono Colley se contrariaba frecuentemente por el hecho de que en las fotografías, la cabeza del “espíritu” quedaba envuelta en una nubecita circular, con la forma de aureola.

Un día, se fue a retratarse en compañía de un amigo, pero en esta ocasión, por motivos completamente ajenos a las investigaciones experimentales.

Y he aquí, que con gran sorpresa, aparece en el negativo su propia cabeza envuelta en una pequeña nube semejante a un halo.

La señorita Scatcherd, que estaba presente, le preguntó al archidiácono quien fue la persona en que había pensado durante el momento de la “pose”.

Hubo un instante de vacilación, pasado el cual él confesó que estaba preocupado con la situación de un amigo, víctima de una terrible crisis moral, y que, por ello, había formulado una oración íntima en favor de este amigo.

Le contestó, entonces, la señorita Scatcherd:

_ En este caso, espero que a partir de ahora no se moleste con la aparición de las aureolas espíritas, reconociendo el extraordinario valor técnico que les da la fotografía.

Por eso es que los santos siempre fueron vistos con esa misma aureola cuya existencia acaba de revelarse sobre su sien.”.

La revista *Light* reproduce la fotografía en cuestión en la cual se nota que la aureola del archidiácono Colley es absolutamente análoga a las que aparecen en las fotografías trascendentales.

Se conocen, además, diversas fotografías idénticas de personas que, en el momento de sacarlas, estaban absortas en pensamientos profundos.

Ha sido justo, por tanto, deducir que, en estos casos, la aureola correspondiente a la sustancia fluídica, o etérea, se desprendía del órgano cerebral cuando se encontraba trabajando intensamente con el pensamiento, tal como en las fotografías de cooperación mediúmnica y en las apariciones de formas trascendentales, esa aureola se forma a partir de la sustancia fluídica desprendida del médium, gracias a la cual se convierten en fotografiables las imágenes creadas por el pensamiento de los asistentes o por la voluntad de los desencarnados.

Este segundo hecho, también recopilado de las experiencias de la señorita Scatcherd, ha sucedido espontáneamente en la presencia del archidiácono Colley, que era un poderoso “sensitivo”, tanto como lo era la misma señorita:

“El 5 de julio de 1910, debido a una urgente llamada, me dirigí apresuradamente a la estación y allí cogí el tren para Stokton Rugby donde vive el archidiácono Colley, con la intención de volver por la noche de ese mismo día.

Como amenazaba llover, al partir sólo puse un impermeable sobre el vestido blanco que llevaba.

Debido a que no me fue posible regresar por la noche, por no haber trenes, tuve que pernoctar en el presbiterio.

En la mañana siguiente, a la hora de partir, el archidiácono Colley tuvo la ocurrencia de fotografiarme en el jardín.

Puso la placa en el “chasis”, ajustó el aparato y me llamó.

Durante la “pose”, que ha sido rapidísima, me acordé repentinamente de mi partida apresurada en la víspera, que no me permitió coger un vestido de paseo, y me dije a mí misma: “por cierto, con mi blusa bordada quedaría mejor esta fotografía”...

Días después, recibí una copia de la referida fotografía. El archidiácono no tuvo mas intención al sacarla que la de tener mi retrato, pero cual no fue su sorpresa al descubrir a mi lado una forma espiritual...

A mí lo que me provocó gran admiración fue el claro esbozo de reproducción de mi blusa bordada, aquella misma blusa que me había imaginado en el momento de “posar” y que allá se había quedado bien arreglada en el ropero.

Usé deliberadamente la palabra “esbozo”, pues el dibujo de los bordados no está visible; pero se ve sobre mi busto una blusa diáfana, cuando sin embargo la que yo llevaba, realmente, no pasaba de ser una camiseta ligera.

Lo que prueba la identidad de la blusa que me imaginé es el redondeado de sus puntas cuando todas las demás que tengo las tienen cuadradas.

A título de contraprueba, me llevé el mismo vestido que me había llevado a Stokton Rugby y me fotografié asegurándome que la camiseta no tenía costuras, pliegues o cualquier otro detalle fortuito e imperceptible a simple vista, pero capaz de producir una imagen ficticia de la blusa.

Nada de eso encontré como yo esperaba.”. (*Light*, 1913, pág. 356).

En otro artículo de la señorita Scatcherd sobre el mismo tema - artículo insertado en el número de febrero de 1921, pág. 126 - vino reproducida la fotografía en cuestión, y en ella vemos a la señorita Scatcherd en pie, desde la altura de las rodillas hacia arriba.

La fotografía no es perfecta y la “forma espiritual” se reduce a una pequeña nube ectoplásmica; pero el dibujo diáfano, de la blusa inexistente, es nítido e indudable.

Este otro incidente narrado por la señorita Scatcherd es curioso e interesante:

El día 24 de febrero de 1923, se desplazó a Crew a visitar a los famosos médiums Srs. Hope y Buxton, con los cuales tenía viejas relaciones de amistad desde hacía dieciséis años.

Llevaba consigo un paquete de placas fotográficas, sin la intención de utilizarlas, pues su objetivo era solamente intercambiar ideas sobre una serie de conferencias en la sede de la *Sociedad de Investigaciones Psíquicas*.

Los tres interlocutores no se habían puesto de acuerdo sobre determinados puntos de dicho proyecto, y así decidieron recurrir a sus “guías espirituales” que solían manifestarse mediante mensajes impresos en placas fotográficas.

Sacadas dos placas del paquete, la señorita Scatcherd las señaló, las firmó y les puso una señal especial y diferente a cada una antes de meterlas en los “chasis” que fueron colocados en los aparatos.

Hechas las “poses” y reveladas las placas, se encontró en una de ellas el deseado mensaje, mientras en la otra, con gran estupefacción de los médiums, apareció nítida, detrás del rostro de la señorita Scatcherd, una tapa de ataúd.

Y ella entonces añade:

“La forma rara de la ‘tapa de ataúd’, formada por el ectoplasma condensado detrás de mí, probablemente no es sino una prueba más de la facultad que tiene la inconsciencia para crear y objetivar imágenes como tantas veces ocurre en las experiencias de la fotografía.

Conviene advertir, a propósito, que, el sábado por la noche, cuando llegué a la casa de los médiums, encontré allí algunas personas que volvían del entierro de un miembro de la Iglesia Espiritualista de Crew.

Por otro lado, hay que considerar que la hija del médium Sr. Buxton había encargado, en el mismo día, el ataúd de un niño fallecido en la casa de enfrente.

Y, al día siguiente, mientras ella “posaba” para sacar esta fotografía, el Sr. Buxton se encontraba en la iglesia anglicana, asistiendo a los funerales del referido niño.” (*Light*, 1923, pág. 252).

Es evidente que la coincidencia de los dos entierros con la experiencia en cuestión - y que afectaban personas de la familia de los médiums - tiende a probar que la tapa del ataúd, que se ve en la placa, se une al fenómeno de la fotografía mental.

No es fácil determinar qué subconsciente habría producido tal imagen.

El de la señorita Buxton sería el más indicado, por ser hija del médium y haber sido una de las personas que llevaron el ataúd al cementerio; pero también es necesario considerar que ella no se encontraba en casa en el momento de la experiencia.

Entretanto, como en esta ocasión ella asistía al entierro del niño, esa circunstancia pudo favorecer la proyección de un pensamiento subconsciente del tipo del que se quedó impreso en la placa fotográfica.

Además, se puede deducir que como todas las personas de aquel ambiente estaban involucradas en el acontecimiento más importante del día _ los dos entierros _ la idea general de ataúd estaba, de cierto modo, en el ambiente.

Y gracias a la circunstancia favorable de la presencia de dos médiums, una imagen colectiva se pudo concretar en el negativo.

En *Light* se reproduce la fotografía y en ésta vemos la tapa del ataúd detrás de la señorita Scatcherd nítidamente.

No hay dudas posibles: lo que allí está es claramente una tapa de ataúd.

Me parece, por lo tanto, imposible formular otra hipótesis explicativa, fuera de la que afirma la existencia de una relación de causa y efecto: de un lado, los entierros ocurridos en el sitio donde se realizó la experiencia, y del otro lado el fenómeno de la tapa del ataúd surgida en la placa sensibilizada.

Notaré, aún, con relación a la autenticidad del fenómeno, que en el costado izquierdo de la placa reproducida por *Light*, aparecen nítidas las

tres siglas que la señorita Scatcherd le había puesto antes, a modo de control.

Así, agotado el asunto de uno de los fenómenos producidos en las circunstancias de las que nos hemos ocupado, nos queda hablar del otro: el mensaje obtenido en la placa fotográfica.

He aquí el texto de ese mensaje, o más exactamente, de esos dos mensajes recibidos:

“Amigos.

Estoy listo para guiaros con mis consejos. No aceptéis desafíos. No es de esperar una buena acogida por parte de aquellos que *mintieron* con referencia a Stead. No os hagáis ilusiones pensando que ellos os van a ahorrar el trabajo.

Archidiácono Colley.”

“Estimado Hope.

Pienso como el archidiácono Colley. No vaciles, no te impresiones, vete a Londres.

W.T.Stead.”

La señorita Scatcherd señala que el primer mensaje, firmado por el archidiácono, es la reproducción perfecta de su caligrafía humana, y añade que el hecho de haber sido doblemente subrayado el vocablo *mintieron* es otra huella característica del signatario, que, cuando aún estaba en el mundo, así procedía invariablemente en su correspondencia epistolar.

Esa variedad de mensajes fotográficos sucede a menudo en las experiencias de fotografía trascendental, y resulta muy adecuada para reabrir el debate con relación a las modalidades de la fotografía trascendental en general. A propósito, tengo que advertir que estos mensajes, supranormales, no son obtenidos sólo cuando se introduce la placa en el aparato sino también con ésta fuera de él.

Esta última modalidad del fenómeno nos lleva a suponer que también en los casos de la placa introducida y expuesta a la objetiva, es grabada directamente por su sensibilidad, tal vez auxiliada por el minúsculo rayo de luz ultravioleta, a modo de pluma.

Añadiré que lo mismo ocurre en el caso de las fotografías trascendentales, de formas espirituales o de formas mentales, obtenidas también con la placa fuera del aparato.

Por lo tanto es lógico concluir que aun en los casos de fotografía trascendente, sea de formas espirituales, o sea de formas-pensamiento, todo contribuye para demostrar que el fenómeno no se verifica mediante la interposición de imágenes substanciales delante de la objetiva fotográfica, sino que más bien se debe a un proceso misterioso que actúa directamente sobre la placa, dibujando en ella formas humanas o escribiendo mensajes.

El Sr. James Coates, autor del libro *Fotografiando el invisible*, con la autoridad de quien se ha especializado en el tema, a propósito de estas fotografías, finaliza en uno de sus artículos:

“En conclusión, aprendemos lo suficiente para convencernos de lo muy poco que sabemos relativamente sobre las modalidades o procesos de producción de las fotografías supranormales.

Por otro lado, aprendemos que los supuestos medios por los cuales se realizan estas fotografías, presuponiendo que si la forma del espíritu se pone delante del objetivo, no son confirmados por el examen de los hechos.

Hemos comprobado que utilizando diversos aparatos y enfocando los objetivos en un cierto punto, la impresión se produce en un sólo aparato.

Es obvio, por lo tanto, que, si en aquel punto hubiera algo sustancial, todos los aparatos lo registrarían.

Con estos artículos espero haber demostrado que los procesos, gracias a los cuales se operan estas fotografías experimentales, son ciertamente variados y que tal como las últimas experiencias demuestran, las Inteligencias operantes no se limitan a usar sistemas de antemano fijados...” (*Light*, 1921, pág. 122).

Expresándose así, el Sr. Coates no pretende negar la existencia de las formas espirituales auténticas del pensamiento que no puedan ser materializadas y susceptibles de ser fotografiadas y fotografiadas.

Él quiere solamente sugerir que las Inteligencias operantes consiguen obtener el fenómeno en cuestión sin necesidad de recurrir a la objetivación de imágenes sustanciales, lo que es una verdad incontestable.

De todas formas, para que seamos correctos en la conclusión de los hechos, subrayo que la circunstancia de que la convergencia de varios objetivos con la sola impresión de una imagen supranormal, no basta para demostrar que en el punto dado no hubiera realmente alguna forma o cualquier imagen sustancial.

Recuerdo a propósito, un caso que se lee en el libro titulado: *From the other side*, publicado en 1925, por J. H. Miller.

Ese investigador le preguntó a la Inteligencia operante en qué consistían los efectos ejercidos por los fluidos sobre las placas fotográficas, y obtuvo la siguiente respuesta: *en el hecho de que la placa indicada se vuelve más sensibilizada que las demás.*

Esta explicación, absolutamente racional y aceptable, es teóricamente preciosa, porque lógicamente lleva a considerar que, “si la placa indicada se convierte en la más sensibilizada”, así se explica de modo admirable el motivo por el que, en la convergencia de varios objetivos hacia un punto dado, tan sólo una placa queda impresionada por la imagen sustancial allí existente.

Además, hay un hecho, tendente a demostrar que, si es verdad que algunas supuestas fotografías de imágenes supranormales son, en realidad,

dibujos, no es menos cierto que numerosas imágenes de esa especie deben ser, positivamente, formas espirituales proyectadas desde fuera de la placa fotográfica.

Es el caso de los clarividentes que, cuando asisten a cualquier sesión, describen de antemano las formas espirituales que se ponen delante del objetivo, concordando sus descripciones con el resultado de la fotografía.

Al respecto, recuerdo el episodio del Rev. William Stainton Moses que dice percibir a la derecha del Dr. Speer (el cual “posaba” delante del objetivo) una forma descrita minuciosamente por él, tal como apareció posteriormente en la placa revelada.

El Dr. Speer, a su vez, reconoció en ese retrato a una hermanita suya fallecida cuarenta años antes, en la edad correspondiente a la imagen obtenida.

Igualmente recuerdo las experiencias, muy conocidas, del Sr. Beattie, durante las cuales los sensitivos describían previamente las formas que se presentaban delante del objetivo y cuya autenticidad quedaba invariablemente confirmada después.

Ahora, si tenemos en cuenta la frecuencia de esas descripciones anticipadas sobre las formas que deben impresionar y aparecer después en las placas sensibles, forzosamente concluimos que los casos de objetivación propiamente dicha, de formas espirituales y de imágenes mentales, son más numerosos que aquellos en los que la fotografía es un dibujo supranormal, ejecutado sobre la placa sensibilizada.

Una vez explicado esto, vuelvo a la narrativa de otros ejemplos de fotografías del pensamiento.

La Sra. Cordélia A. Grylls envió a *Light* (1921, pág. 559) el siguiente relato de un episodio ocurrido con ella misma.

Comenzó diciendo que le había escrito una de sus amigas pidiéndole un consejo porque había perdido a su padre y deseaba una fotografía del mismo.

La Sra. Grylls la condujo hasta la casa de un señor conocido por ella, que era poseedor de notables facultades mediúmnicas, a pesar de no haberlas ejercido desde hacía largo tiempo.

Recibidas amablemente y atendidas en lo que deseaban, hicieron seis “poses” y volvieron más tarde para conocer el resultado.

Y sigue diciendo la Sra. Grylls:

“En la sexta placa, sobre la que estaba retratado el Sr. X..., se notaba nítidamente luminosidad y nubes alrededor de su busto.

¡En la quinta placa, con mi retrato, se veía profundamente impresa la imagen de un péndulo!

Mi amiga y yo reconocimos pronto en esa imagen un símbolo transmitido por mi padre en quien yo había pensado intensamente durante la ‘pose’.

El péndulo en cuestión es absolutamente semejante al de un reloj.

En la fotografía, él tiene de largo 23 milímetros y queda 7 milímetros alejado de mi perfil, como si mi mirada se fijara en él.

Conviene aclarar, a propósito, que hacía algunos meses yo tenía comunicaciones de una entidad que decía ser mi padre y esto se llevaba a cabo justamente a través *del proceso del péndulo oscilante*.

Mi padre informó haber sido él quien proyectó la imagen del péndulo en la placa con la finalidad de demostrarme que yo poseía facultades de materialización que él definió como ‘capacidad para tener conocimiento del invisible’.

Fíjate que la imagen es fruto de tu pensamiento y no del mío.”

Esta es la opinión de la señora que relata la experiencia con respecto al origen extrínseco de la imagen obtenida.

No hay razón para impugnar esa opinión como carente de fundamento, pero, como no poseemos pruebas positivas al respecto, dejaremos de considerarla para terminar advirtiendo que, si en ello supusiéramos un fenómeno de objetivación mental, sería forzoso convenir que, de acuerdo con las reglas expuestas en el comienzo de este capítulo, la imagen del padre no se ha objetivado precisamente porque la Sra. Grylls pensaba en él intensamente, mientras que en aquel momento no se acordaba en absoluto de la imagen del *péndulo oscilante*, que sin embargo vibraba en los pliegues de su subconsciente (que precisamente era el instrumento mediúmnico utilizado por ella habitualmente), y así pudo concretarse en la placa.

Muy notable, también, es esa afirmación de un “Espíritu”, en cuanto a que la facultad de materialización de los médiums consiste la “capacidad de convertir los pensamientos en visibles”. Esto confirma perfectamente la tesis sostenida por mí en esta obra y, sobretodo, con el análisis comparativo de los fenómenos de la fotografía trascendente.

Mejor aún, esta concuerda con los fenómenos de la “ideoplastia”.

En otros términos: todo converge para demostrar que la facultad de “hacer visible el pensamiento” es una facultad eminentemente espiritual, que, en lo largo de la existencia corporal, surge de manera rudimentaria y esporádica en los médiums y sensitivos para convertirse en una facultad habitual en el mundo espiritual, después de la crisis de la muerte.

Este otro caso contiene detalles teóricamente decisivos desde mi punto de vista.

Salió publicado en *Light*, de marzo de 1921 (pág.172) y acompañado de las respectivas fotograbaciones:

En el pasado mes de agosto, los Srs. Goodwin y West fueron a Crew a visitar los médiums Sr. Hope y Sra. Buxton.

Experimentaron con diversas “poses” y en una de las placas obtuvieron el retrato supranormal de un cuñado del Sr. West, fallecido seis años antes.

En el mes de octubre, repitieron de sorpresa esta visita.

El Sr. West se había llevado un medallón portarretrato, en el cual había una fotografía del cuñado, con la intención de enseñar al médium Hope la similitud perfecta de los rasgos fisonómicos del difunto con la prueba obtenida meses antes.

Se había provisto de algunas placas con la esperanza de poder realizar nuevas experiencias.

El médium Hope consintió, con buena voluntad a otra sesión y cuando los cuatro presentes se sentaron en torno de la mesa para que se concentraran y oraran, el Sr. West sacó del bolsillo el medallón y se lo enseñó a los médiums los cuales reconocieron la perfecta similitud entre los dos retratos, el humano y el espiritual.

Así, el Sr. West guardó con mucho cuidado el medallón en el respectivo estuche y lo metió en un bolsillo interior donde siempre lo llevaba con muchísimo cuidado.

Comenzó la sesión.

Los Srs. West y Hope se fueron a la cámara-oscura donde el primero desempaquetó las placas que se había llevado consigo, y quitando dos de ellas, las señaló con sus iniciales y las metió en los “chasis”.

Enseguida llevó, él mismo, esos chasis al balcón, totalmente cerrado con vidrio y que sirve de estudio al médium Hope, y allí los colocó en el aparato.

Los médiums se pusieron al lado del aparato e hicieron las “poses”.

West y Hope salieron enseguida para la cámara-oscura y allá reveló él, West, en persona, los negativos.

Cuando fue posible examinarlos a la luz del día, percibieron con admiración general, en una de las placas, la perfecta reproducción del portarretrato y su respectiva fotografía, todo cuadruplicado del tamaño original y superpuesto a los semblantes de los Srs. West y Goodwin.

Los mínimos detalles del medallón fueron reproducidos de modo admirable.

¿Cómo explicar semejante fenómeno?

Notaré que, en circunstancias análogas, ya se propuso la hipótesis de la “proyección mental” de uno o de todos los asistentes.

No resultaba descabellado suponer que el mismo fenómeno, en realidad, proviniese de operaciones espirituales...

Invitamos nuestros lectores a examinar pausadamente lo que acabamos de relatar, teniendo a su disposición los hechos y fotografías, resultando importante la comparación entre ellos.

Tal como vemos, aún en ese caso, el narrador tiende hacia la interpretación espírita, pero nosotros no la tendremos en cuenta ya que ninguna circunstancia nos la sugiere.

Enfatizaremos al mismo tiempo que, desde el punto de vista que sostenemos, o sea, lo de la realidad de las imágenes mentales objetivables y fotografiables, es indiferente opinar por una o por otra interpretación, ya que tanto en la hipótesis espírita como en la del subconsciente, el fenómeno de la reproducción supranormal del medallón no puede tener otro origen sino el de la objetivación del pensamiento.

Si optamos por la interpretación espírita, podemos decir que fue la voluntad de una inteligencia de un desencarnado, la que proyectó delante del objetivo de la cámara fotográfica, aquella imagen concreta; si por el contrario, preferimos la interpretación del subconsciente, deberemos decir que la prolongada contemplación, por parte de los asistentes, del referido medallón, fue la causa de la objetivación de esa imagen análoga, gracias al esfuerzo de la mentalidad colectiva y subconsciente de los asistentes o bien a la actividad de los médiums solamente.

Conviene no perder de vista que, en este caso, la objetivación del pensamiento es tan evidente que no hay controversia posible al respecto, ni aún entre metapsiquistas de campos teóricamente opuestos.

Y por el momento es cuanto nos debe bastar.

Me he reservado para tratar en último lugar de las célebres experiencias del profesor Ochorowicz con la médium señorita Tomezyk, experiencias realizadas durante algunos años, y de las cuales *Anales de las Ciencias Psíquicas* publicaron el relato en una larga serie de artículos (1910, 1911, 1912).

Reservé estas experiencias para el final porque son, desde el punto de vista científico, las más importantes para poder profundizar en los comentarios.

El profesor Ochorowicz llegó a la conclusión por sus propias experiencias, que el pensamiento tiene la facultad de exteriorizarse y que las imágenes mentales revelan propiedades luminosas, puesto que impresionan las placas fotográficas.

En las experiencias que aquí tratamos, tenemos dos casos que resultan particularmente más interesantes y consisten en las fotografías de un dedal y de la luna.

He aquí como este profesor relata el caso del dedal:

“Un nuevo fenómeno extraordinario se presentó en la sesión del 22 de septiembre de 1911. Vimos que en varias radiografías de la mano izquierda de la médium, el anillo que solía usar aparecía perceptible.

Este fenómeno parece indicar:

- 1º) Que hay cierta unión entre el cuerpo y los objetos que lo revisten;
- 2º) Que la noción ocultista, fisiológicamente nueva, de la existencia de un “cuerpo astral” posiblemente no está limitada a los seres vivos.

Sólo una duda se nos presenta en este momento: en ese caso, ¿cómo explicar la aparición del anillo solamente en algunas y no en todas las fotografías?

Considero la dificultad de investigar en este sentido, pero, por otro lado, considero que las investigaciones experimentales constituyen, en estos tiempos, la única base legítima para esta categoría de ideas.

De cualquier forma, me parece que hay un detalle que se podría verificar fácilmente, y es el asegurarnos sobre si la reproducción de objetos, no usados por el médium, fuera posible en las fotografías de su “doble”.

Empecé por elegir un dedal de plata que raramente utilizaba...

Lo entregué a la sonámbula, explicándole lo que pretendía.

Pero ella encontró la propuesta poco interesante y a su vez me propuso complicarla más.

“Póngase un dedal en uno de sus dedos y, con la otra mano, manténgase en contacto conmigo, que a lo mejor el dedal pasa para mi dedo a través de su cuerpo.”

_ ¡Venga! Experimentemos...

_ Pero ¡es absurdo lo que me dice!...

Sin embargo, acordándome de lo que dijo Charles Richet, o sea, que en la metapsíquica lo que importa es no retroceder, aún delante de lo que nos parezca insensato, nada más alegué y, abriendo la caja de las chapas “Elka”, de 13 x 18, marcando una de ellas con lápiz, la puse sobre las rodillas de la médium, que estaba sentada a la derecha de mí.

Con la mano derecha, cogí la suya izquierda, manteniéndola encima de la placa alrededor de unos cuarenta centímetros, mientras la izquierda, con el dedal del dedo medio, era colocada detrás de mi rodilla izquierda.

Esperamos el fenómeno con la lámpara encendida sobre la mesa, a un metro de ella aproximadamente.

Pasado un minuto, dijo la sonámbula:

_ Siento hormigueos en el antebrazo donde tu mano me toca... ¡Es curioso! ... Noto como que me ponen cualquier cosa en la punta del dedo medio. Si es el dedal, no lo sé; siento solamente algo que me aprieta continuamente la punta del dedo...

Respecto a lo que me dice, nada veo, no siento nada en particular (ni soplos, ni temblores, ni cosa semejante), pero *siento el dedal en el dedo medio de mi mano izquierda* y trato de controlar esta impresión, sirviéndome constante y simultáneamente del pulgar y de la propia rodilla.

Un dolor no muy intenso experimentado por la médium, en su mano izquierda, finalizó esta experiencia.

Surgió entonces, en el cliché la imagen de una mano izquierda, tal vez algo menor que la de la médium, con excepción del tercer dedo que parece ser más largo, es decir, prolongado por un ¡dedal!

Tanto el dedal como el dedo aparecen afilados en la fotografía, lo que constituye detalle normal en una radiografía de objetos redondos cuando la luz está cerca.

La parte inferior del dedal, excepto el borde doble, es menos oscura (en el positivo) que la parte superior, lo que ya deja de corresponder a una proyección radiográfica para tomar la apariencia común de un dedal tal como lo vemos.

Finalmente, el engarce de vidrio alabeado se distingue mal, como si fuera muy transparente como para hacerse visible.

En una palabra: esa imagen nos causa una impresión extraña y desconcertante.

No se trata de una forma esbozada naturalmente, ya que no presenta sino la parte central del objeto.

No es una radiografía de perfil, pues no se ven detalles de superficie, incompatibles con una sencilla proyección.

Tampoco es fotografía común por medio de reflejo, visto que, en este caso, la luz debería aclarar el objeto de frente y eso, sin objetivo ni cámara oscura, tendría por único efecto velar la placa.

No es, finalmente, una radiografía Roentgen, es decir, de transparencia parcial. Por eso es que las partes igualmente gruesas del metal son atravesadas de un modo desigual, y la mano aparece menos transparente que el metal.

¡El metal!... Pero, ¿qué metal? ¡si nada había en el dedo de la médium!

Sí, aunque sin embargo creo que el dedal no me salió de la mano que mantuve alejada para no relacionarla con la placa.

De eso estoy yo absolutamente seguro como también lo estoy, de la imposibilidad material de que se trate de una sencilla proyección de la mano de la médium.

La sensación que ella experimentó en el dedo fue algo objetivo. Y, en ese caso, ¿cómo podríamos admitir que esa sensación consiguiera fotografiarse como si se tratase de algo real?

Será necesario convenir que, no siendo la mano de la médium sino la de su doble, también la imagen del dedal con la cual ella forma un todo armónico, no es la fotografía del dedal, sino la de su doble... De su doble, o de la *idea del dedal...*” (*Anales de las Ciencias Psíquicas*, 1912, pág. 164-166).

El Dr. Ochorowicz observa, enseguida, que este hecho sólo admite dos hipótesis explicativas: o se atribuye a un “desdoblamiento” del dedal, yendo a parar al dedo de la médium, o bien hay que recurrir a la “fotografía del pensamiento”.

Y añade que, desde el punto de vista físico y químico, las dos hipótesis son equivalentes, toda vez que ambas quedan fuera del cuadro de nuestros conocimientos actuales.

Finalmente concluye:

¿Cuál de estas dos concepciones, igualmente extravagantes, estará más cerca de la verdad? Que cada cual piense como quiera, pero esta experiencia es real y contiene en si una verdad nueva, puesto que las antiguas no se adaptan a ella...

Ochorowicz tiene razón cuando insiste en que, sea cual sea la explicación que le pretendan dar a este misterio, *el hecho en si no deja de existir*, es decir: _ que sería vano, absurdo, antifilosófico y anticientífico, fingir ignorarlo para conservar tranquila la conciencia científica de fisiólogo o psicólogo universitario.

A propósito de este episodio, Ochorowicz, pidió aclaración al *doble de la médium*, o sea, a la entidad operante, con lo que se produjo el siguiente diálogo:

Ochorowicz: _ Bueno, explíqueme el caso del dedal.

Doble: _ Quité de él la parte fluídica y la trasladé para mi dedo.

_ Pero ¿estaba también esa parte fluídica en el dedo de la médium?

_ No.

_ ¿Y la sensación que la médium tuvo?

_ Era natural pues estamos unidos y cuando yo siento algo, también ella lo siente.

_ ¿Y después?

_ Puse mi mano adornada con el dedal sobre la placa y eso es todo. En cuanto a la luz, no sé como se produjo, pero sé que provenía de la médium.

Estas aclaraciones sobre el doble nos enseñan que el “dedal-fantasma” no se había condensado sobre el dedo carnal sino sobre el dedo que se había manifestado para impresionar la placa.

En todo caso, se comprende que en tales circunstancias la sonámbula sienta la impresión del dedal en su dedo carnal, tal como ocurre en las experiencias de desdoblamiento en las que, si se toca con una pinza un punto concreto en el “fantasma desdoblado”, el sonámbulo siente dolor en los sitios correspondientes.

De esto, necesariamente se llega a la conclusión de que el caso en cuestión constituye un raro ejemplo de “imagen mental”, capaz de ser fotografiada y además percibida claramente por la sonámbula, bajo la forma de sensación táctil.

En cuanto a la hipótesis preferible entre las dos presentadas por Ochorowicz, quiero creer que, en el fondo, la primera se puede relacionar con la segunda.

Aunque el dedal que aparece se hubiera formado de sustancia procedente del dedal metálico, no dejaría de tratarse de una imagen fotográfica creada por la voluntad subconsciente de la médium, o sea, por su pensamiento.

En otros términos: da igual suponer que la sustancia fluídica necesaria haya sido sustraída del objeto imaginado, del aire o del éter

ambiente, puesto que lo que resulta indudable es la evidencia de un fenómeno exteriorizado, gracias a la fuerza “plástica” y organizadora, inherente al pensamiento.

Pasemos ahora al segundo caso, tomado en las mismas experiencias y referente a una fotografía mental del disco lunar.

Desde el punto de vista científico, este caso será, tal vez, más importante que el del dedal, porque el Sr. Ochorowicz, después de haber obtenido espontáneamente la imagen de la luna en relación con el pensamiento de la médium, llevó a cabo otras experiencias, tendentes a obtener la misma imagen de modo experimental, consiguiéndolo más de una vez _ lo que prueba, mejor aún si cabe, que el fenómeno de la fotografía mental debe ser considerado como un hecho científicamente comprobado.

He aquí la narrativa del Dr. Ochorowicz:

“Recordamos como en la noche de 7 de septiembre mi sonámbula fue fuertemente impresionada por el soberbio espectáculo de un cielo estrellado, sobre todo por la luna llena que contempló largamente llena de admiración.

Esto le provocó una excitación de su curiosidad científica al tiempo que una durable impresión sensorial que se manifestó en la primera ideoplastia involuntaria, obtenida al día siguiente.

En vez de la *manita* por nosotros deseada, surgió en la placa una *Luna llena*, al fondo de una nube blanca.

A primera vista, nada comprendimos de todo aquello, toda vez que la nube enmascaraba la Luna, formando la imagen de una mancha irregular.

Al día siguiente, noté una nubecilla blanca al lado del vidrio y me apresuré a sacar una prueba positiva.

Esto no era cosa fácil, pues la impresión era tan fuerte que, para separar la Luna de la nube, fue necesaria una exposición de cinco horas al Sol sobre papel clorotado y de 80 segundos sobre papel bromurado.

De otro modo, la Luna habría desaparecido en la nube.

Al fin diversas copias permitieron asegurar:

1° - Que era realmente la Luna.

2° -Que la imagen correspondía exactamente a la visualización de la médium.

3° -Que la impresión había sido doble, aunque las dos imágenes muy próximas daban la impresión de un solo disco oblongo...

Fisiológicamente considerada, esa imagen mental parece no tener relación con el cerebro.

La placa no fue puesta en la cabeza de la médium, ni en esa ni en otras experiencias positivas.

De ahí deduzco que la ideoplastia fotográfica puede no ser debida a una acción directa del cuerpo en general, y del cerebro en particular, sino que se

encuentra relacionada con el “cerebro etéreo”, o en general, con el cuerpo etéreo exteriorizado.

Los que rechazan la hipótesis de una fisiología trascendental habrán de contentarse con una explicación espiritualista, sin la necesidad del “modus operandi” físico-químico del alma a distancia.

Pero, dicho con claridad, eso no sería más que la confesión de nuestra profunda ignorancia.

Debo añadir que la fotografía de las imágenes mental-visuales también me parecen independientes de cualquier relación con la retina.

La médium no fijaba la placa con su vista y una vez que lo hizo deliberadamente, contemplando una botella iluminada por la luz roja, nada de particular sucedió.

Desde el punto de vista psicológico, se nota que, en el momento de la producción del fenómeno, la imaginación fue el campo de lucha entre dos obsesiones: una consciente y voluntaria, la de una *manita*; otra inconsciente e involuntaria, la de la *Luna llena*, que ha sido impresa.

Por tanto fue esta última la que superó la otra, lo cual parece indicar que la obsesión inconsciente tiene una relación más íntima con el mecanismo todavía desconocido de la ideoplastía fotográfica...

Todas las consideraciones que acabamos de leer se basan en la suposición que teníamos de que se trataba, realmente, de una fotografía del pensamiento.

Esta certeza no podría yo haberla tenido a no ser sino mediante una repetición de la experiencia, o incluso, mediante la tentativa de transformar la supuesta ideoplastía fotográfica inconsciente en ideoplastía consciente o deseada.

Con esta intención, pedí a la médium que pensara nítidamente en la Luna llena, tratando de concretar una nueva experiencia.

El 11 de septiembre obtuve el cliché n. 16.

Era semejante a la fotografía anterior, aunque con una apariencia muy rara.

La nube resulta semejante, pero la Luna se ve muy diferente.

No es una luna _ dije yo a la médium _ ¡sino un botón!

Efectivamente, la fotografía representaba algo como dos discos, encajados uno en el otro, con una tercera mancha muy pequeña en el centro.

Esa mancha se ve más oscura que el segundo círculo, así como éste lo es más que el primero.

Solo me queda añadir que ninguno de ellos es más claro que el fondo de la nube.

(Más adelante veremos las explicaciones que el “doble” dio al respecto).

Mis críticas provocaron nuevos esfuerzos de la médium, originando, entonces, el fenómeno inverso: de las dos lunas, la primera, menor, es más clara; y a su vez, ambas más claras que el fondo...

Una nueva experiencia, en el día 23 de septiembre, produjo una figura casi enteramente semejante a la primera ideoplastía inconsciente.

En cualquier caso, la similitud es suficiente como para confirmar que en la primera experiencia, obtuvimos una verdadera fotografía mental.

Finalmente, la impresión obtenida el día 8 de octubre debe ser considerada resultado del máximo esfuerzo de la médium que, adivinando mis dudas provocadas por la “luna-botón”, concentró mejor su pensamiento consciente para satisfacerme.

Esta última prueba es particularmente interesante debido a la presentación de cuatro o cinco impresiones lunares de tamaños distintos y al mismo tiempo sin nubes, que fueron sustituidas por una aureola circundando las impresiones más fuertes.

El lado de la imagen más débilmente impreso no presenta esta particularidad, sin embargo la fuerte impresión de la aureola no perjudica la nitidez de los contornos...” (*Anales de las Ciencias Psíquicas*, 1912, páginas 205-209).

Durante una sesión posterior, el doctor Ochorowicz pidió al “doble” de la médium explicaciones sobre los detalles enigmáticos percibidos en las fotografías lunares.

Aquí transcribo una parte del diálogo ocurrido a respecto:

Ochorowicz: _ ¿Existe, realmente, una fotografía del pensamiento?

Doble: _ Sí.

_ ¿Hay un intermediario material entre el pensamiento y la placa sensible?

_ No... Es sólo el pensamiento quien ejecuta.

_ ¿Cómo?

_ No lo sé.

_ Pero, si no hay elemento intermediario que se desplace, ¿de dónde provienen esas impresiones dobles, triples, etc.?

_ De los reiterados esfuerzos de la médium. (Esa opinión, que ahora me parece razonable, era entonces contraria a mi modo de ver).

_ ¿Por que la primera luna obtenida tras mi petición se asemeja a dos botones encajados uno en el otro?

_ La médium no sabía concentrar el pensamiento y aparecía una luna mayor o menor, más clara o más oscura, determinando así círculos concéntricos.” (idem, página 237).

Esas últimas explicaciones, a propósito de las múltiples impresiones del disco lunar, le han parecido al Dr. Ochorowicz absolutamente fundamentadas y decisivas.

Ciertamente no se podría encontrar para este hecho una explicación mejor.

En cuanto a la primera pregunta, con relación a la existencia eventual de un *intermediario material* entre el pensamiento y la placa sensible, se

presta a interpretaciones dudosas, sucediendo lo mismo con la respuesta obtenida.

Quiero decir que no se comprende bien si los interlocutores, cuando se refieren a un *intermediario material*, han querido, con ello, definir una sustancia ectoplásmica, propiamente dicha, o una condensación puramente fluidica del pensamiento.

En el primer caso, el “doble” habría tenido razón para contestar por la negativa; pero, en el segundo, no se podría decir otro tanto, visto que el análisis comparado de los hechos no le daría la razón.

Esto lo prueba también, la fotografía del dedal, realizada gracias a la médium.

Esta dijo entonces haber sacado del dedal metálico *la sustancia fluidica* para con ella formar un dedal fluídico desdoblado de la médium, al mismo tiempo que ella, la médium, percibía el contacto físico y la presión constante sobre su dedo carnal.

Hecha esa observación en función de una correcta teoría, se debe precisar que, si hubiera contradicción en las afirmaciones del “doble”, este saldría airoso del “impasse”, ya que confesó *ignorar* cómo se ejercía la acción del pensamiento en la placa sensible, lo que significa que las explicaciones dadas por él al respecto no representan más que su opinión personal de “doble”, y nada más.

Por lo demás, parece probable y también racional que, en las experiencias de “fotografía mental”, no se llega jamás al fenómeno de la condensación ectoplásmica, propiamente dicha, tal como no ocurre con los fenómenos de “ideoplastía”.

Esto demuestra que el pensamiento y la voluntad son fuerzas prodigiosas, no solamente capaces de impresionar directamente una placa sensible, o condensar fluidos suficientes para hacer fotografiable una imagen sino también para modelarla, y, lo que es más aún, materializar miembros del cuerpo, incluso cuerpos organizados tal como vamos demostrar en el capítulo siguiente.



Antes de abandonar el tema de la fotografía mental, va a ser útil señalar el puesto que ocupa en la escala de las graduaciones fenoménicas debidas a la potencia creadora del pensamiento, con el fin de trazar los límites teóricamente posibles de los fenómenos de que tratamos.

Este objetivo no es fácil, pues ya lo analicé a fondo en otros trabajos míos, o sea que creo que las facultades supranormales subconscientes _ consiguientemente se incluye el fenómeno de la objetivación del pensamiento _ son facultades del espíritu, latentes en el subconsciente

humano y listas para emerger y actuar en un ambiente experimental, tras la crisis de la muerte.

En esas condiciones, se deberá decir que el fenómeno de la fotografía mental surge como una de las muchas modalidades por las que esa facultad puede aflorar y ejercerse de forma rudimentaria y esporádica en el transcurso de la vida terrestre.

Pero es un tema solamente verificable bajo la condición de las funciones de la vida, de relación transitoriamente atenuadas, queden débiles o suprimidas, tal como se constata en la categoría de los fenómenos que ahora nos ocupan, con los estados de sonambulismo y mediúmnicos.

De estas consideraciones resulta, necesariamente, que todo cuanto pueda hacer un espíritu “encarnado”, también puede ser hecho por un espíritu “desencarnado”, y por tanto, que la realidad de *la fotografía trascendental del pensamiento de los vivos implica la posibilidad de la fotografía trascendental realizada por la proyección del pensamiento de los difuntos.*

Eso equivale a decir que encontramos en la categoría de los fenómenos de “fotografía trascendental”, las mismas conclusiones que ya habíamos encontrado en todas las categorías de los fenómenos metapsíquicos, de las cuales resalta_ y no se puede dejar de resaltar _ que estos fenómenos son en parte anímicos y en parte del espíritu.

En efecto, siendo el hombre un “espíritu”, a pesar de estar encarnado, debe poder realizar en su vida, aunque imperfectamente, lo mismo que puede realizar cuando está desencarnado, o bien cuando se encuentre en condiciones más o menos acentuadas, de desencarnación transitoria y parcial, tal como ocurre durante el sueño fisiológico, en el sueño provocado, en el éxtasis, en los estados mediúmnicos y en los momentos preagónicos.

Un punto importante a aclarar: ¿cómo distinguir los casos de fotografía trascendental, de origen anímica de los de origen espiritual?

Es una distinción no siempre fácil.

Sólo el hecho de que una personalidad desencarnada pueda afirmar que proyectó la propia imagen, en la placa fotográfica, no puede bastar para convencernos.

Es necesario, por consiguiente, dar gran valor a las pruebas de identidad, muchas veces obtenidas concomitantemente con la fotografía de un cadáver.

En este orden de pruebas hay casos citables de tal naturaleza que prevalecen sobre todas las objeciones.

Hay, en fin, una especie de casos a respecto de los cuales es imposible suscitar dudas en lo que concierne su origen, positivamente extraño al médium y a los asistentes.

Me refiero a aquellos casos en que la figura retratada es desconocida por el médium y por los asistentes, e identificada más tarde.

En esas circunstancias, está claro que no es posible jugar con la hipótesis de la *fotografía del pensamiento subconsciente de los asistentes*, para poder recurrir a la hipótesis complementaria de la *fotografía del pensamiento consciente de un espíritu desencarnado*.

Son hechos que deben ser tomados como excelentes pruebas de identificación espírita.

Un caso de esta naturaleza se encuentra en la obra: _ *From the other side*, de J.H.D. Millar, ya por mí citado.

Dice así:

Oí decir que en la pequeña ciudad Crew había un centro espírita en el donde se obtenían fotografías trascendentales, y, como necesitaba ir al continente por motivos de negocios, decidí interrumpir por algunas horas el viaje a fin de intentar una experiencia de aquella naturaleza.

Sin conocer a ningún miembro del referido grupo, no obstante allí me presenté, en la calle del Mercado, 144, donde supe que el médium Sr. Hope estaba en casa.

Se trata de un hombre de pequeña estatura y de maneras afables, sencillo artista que reside en un departamento, sin muchas pretensiones.

Sus dispositivos y utensilios fotográficos son evidentemente primitivos.

Yo llevaba un paquete con doce placas fotográficas compradas en Belfast.

Nos sentamos alrededor de una pequeña mesa, yo, el Sr. Hope, una señora cuyo nombre no me acuerdo, y la señorita Scatcherd, de Londres, la cual ha venido a Crew para dar una conferencia espírita y aprovechó la oportunidad para hacer una visita al médium Sr. Hope.

Comente a este señor, que yo había llevado las doce placas, y él me pidió que las pusiera en el centro de la mesa.

La señora de cuyo nombre me olvidé, cantó entonces, un himno sacro y dijo una oración.

Enseguida el Sr. Hope tomó el paquete de las placas y lo mantuvo entre las manos, mientras, por nuestra parte, poníamos las nuestras sobre las de él.

Transcurridos unos quince minutos, un temblor pronunciado empezó visiblemente a sacudir el brazo del médium, comunicándose a las otras manos y al paquete de las placas.

Dirigiéndose, entonces, a una entidad invisible, el médium dijo: _ “Gracias; en esta ocasión lo conseguiremos.”

El paquete fue nuevamente puesto sobre la mesa, y el Sr. Hope rehizo el envuelto, diciendo, a su vez, una oración.

Me invitó a meter en el bolsillo el paquete para después seguirlo a la cámara oscura, en donde encendió una pequeña lámpara roja.

Después, me pidió que lo abriera y sacara de él dos placas para ponerlas en el chasis, lo que hice después de haberlas marcado mediante un lápiz con mi nombre.

Enseguida pasamos a una pequeña cámara de vidrio en la que había una máquina fotográfica, que examiné minuciosamente.

Hecho esto, entregué al sr. Hope los dos chasis que fueron puestos por él en el aparato.

Me senté, entonces, como se suele hacer delante del objetivo, mientras el Sr. Hope y la tal señora se ponían respectivamente uno a cada lado del aparato, sosteniendo cada cual una tela negra, durante “la pose”.

Terminado ésta, reentramos en la cámara oscura, donde saqué yo mismo las placas de los chasis, poniéndolas en la cubeta para que fueran reveladas.

El Sr. Hope echaba el líquido mientras yo mismo me ocupaba de la revelación.

Cuando él me advirtió que el baño estaba completo, puse la cubeta debajo del grifo para el competente lavaje

Noté, entonces en una de las placas, muy visible, la imagen de una cabeza al lado de la mía.

Examiné después la placa a contra la luz y me aseguré que se trataba del semblante de mi hijo, por lo que quedé profundamente admirado y conmovido.

A lo largo de la experiencia, el Sr. Hope no tocó las placas que jamás estuvieron ni un instante fuera de mi vista, excepto, bien entendido, el tiempo que estuvieron dentro del aparato.

Entonces me despedí de los asistentes dándoles mi nombre y mi dirección, y me marché.

Unos días después, recibí los retratos, uno de los cuales está reproducido en este volumen...

De vuelta a mi hogar, tuvimos una sesión con el médium Nugent, en la cual pronto se manifestó Hardy, diciendo: “¿Qué tal, papá? ¿Qué piensas tú del retrato? ¿Te parece bueno?” – yo le contesté: - ¡De maravilla!

_ Pero, explícame, ¿cómo hiciste para producirlo?

_ Imposible explicarte la naturaleza de los poderes en juego - dijo él -, así que los ignoro; pero puedo describirte cómo han ocurrido las cosas.

Cuando te sentaste alrededor de la mesa, “Sing” (el Espíritu-guía) y yo nos pusimos detrás de ti.

Varios espíritus especializados en fotografía trascendente estaban con nosotros y el más hábil de todos se quedó al lado del médium a fin de reunir y condensar los fluidos sustraídos tanto de ti como de nosotros, para encaminarlos al paquete de las placas a través de los brazos del médium.

Viste, seguramente, el temblor de los brazos y de las manos del médium.

Cuando las placas se quedaron saturadas de esas fuerzas exteriores, éstas se vertieron sobre mí, y “Sing” me pidió que pensara en una buena imagen de mi apariencia terrenal.

Las telas que se ven alrededor de mi rostro son el producto de los fluidos utilizados por mí para que me materializara de manera más rápida, pero, no obstante, suficiente.

Cuando pusiste las placas en los chasis, concentré mi pensamiento en la apariencia que tenía yo en la Tierra, y mientras duró la “pose”, yo estaba a tu lado.

Papá, si tú en aquel momento te hubieras vuelto, me habrías visto nítidamente; pero eso también hubiera implicado el fracaso de la experiencia.

_ ¿Cuál es el efecto de los fluidos sobre las placas?

_ No sabría decírtelo de modo preciso, pero creo que la placa escogida se queda más sensibilizada que las demás.

_ Esta explicación me parece razonable.

_ Querido papá, en tus conversaciones nunca dejaste de hablarme de la necesidad de darte siempre pruebas de identidad personal. Lejos estoy de no admitir esa exigencia, de sobra justificable, pero quiero creer que esta última prueba fotográfica pondrá término a tus dudas y que constituya un excelente final para tu libro.

_ Querido Hardy, no me queda ninguna duda a respecto. Antes de la prueba fotográfica, mi convicción ya era absoluta, pero la fotografía será una prueba para cuantos no te oyeron hablar aquí.

¿Quien no ve que este hecho, debido a las circunstancias que lo revisten, debe ser tomado como decisivo a favor de la interpretación espírita, frente a todas las hipótesis naturalistas que lo dejan inexplicado?

He aquí, desde el mismo punto de vista, otro episodio interesante.

R. H. Saunders, escritor e investigador muy conocido en los medios metapsíquicos ingleses envió a *Light* (1920, pág.266) el siguiente relato:

“He aquí un episodio excepcionalmente interesante, de un Espíritu que, durante una sesión fotográfica, actuó de tal modo que la entidad, cuya manifestación debería verificarse y que era ansiosamente esperada por todos, fue sustituida por la de un pariente en el cual nadie pensaba, y eso intencionadamente, para probarnos que no se trataba de una “fotografía mental”.

Un amigo que jamás se había ocupado antes de investigaciones psíquicas, antes de haber perdido, hacía un año, a una hija con quince años, obtuvo por la mesa una comunicación en la cual la fallecida lo prevenía de que iba a manifestarse dando su retrato.

Le compré a ese amigo un paquete de placas Ilford, que guardaba hasta que en otro mensaje la hija le avisara de que pronto llegaría a Londres un médium que tenía facultades adecuadas para ese género de pruebas.

Pocos días después, se supo que el médium Hope llegaría, efectivamente, a la capital.

Cuando llegó, el médium fue a visitarlo, concretando la fecha de la sesión, a la que compareció el amigo acompañado de su esposa y llevando en el bolsillo el paquete de placas.

Las desempaqueté, las marcó, las metió en la máquina y las reveló sin que el médium tuviera en todo ello la más mínima intervención.

Examinados los negativos, se constató en uno de ellos la imagen del rostro de un espíritu, por lo que enseguida fue separado para positivarlo.

Esa noche estábamos todos en la mesa de trabajo mediúmnico cuando la chica se manifestó con la siguiente comunicación:

“Yo me puse entre papá y mamá, y ustedes van a ver mi retrato en la placa.”

Enseguida, otra entidad se manifestó y transmitió, como de costumbre, comunicaciones muy elevadas, expresándose a veces en latín, lo que nos obligó a traducirlas.

Y terminó diciendo: “Esta vez obtuvieron una prueba decisiva y deben utilizarla para convencer los que aún dudan.”

Debido a estos mensajes, el amigo y su esposa esperaban impacientes las pruebas de la fotografía que les proporcionaría el placer de contemplar la imagen de la hija.

Pero cuando llegaron las pruebas, quedaron profundamente decepcionados, pues en lugar de los rasgos de la criatura adorada, tuvieron que reconocer el semblante de un hermano del experimentador, fallecido hacía mucho tiempo, y respecto al cual, dijo en una comunicación que él se había desinteresado completamente de las cosas terrenales.

Esa misma noche, recurrimos a la mesa y ésta se comportó de manera completamente distinta de lo normal.

Le preguntamos quien era el espíritu presente y nos contestaron: “Soy tu hermano Alfredo. Tuve la misión de demostrarles que la figura retratada *no era una forma mental*, y eso se juzgó necesario, porque esa duda les preocupaba en sus mentes.”

En verdad habíamos discutido largamente el tema para conjeturar que, si el pensamiento puede materializarse, tal como se evidencia en algunas experiencias de la Sra. Brisson, nada impedía que mantuviéramos nuestras dudas, ya que no podíamos quitarnos de la mente la imagen de la querida muerta.

Ésa se comunicó nuevamente y dio el siguiente mensaje: _ “Ellos me ocultaron lo que tenían la intención de hacer. Yo estaba entre ustedes dos y estaba segura, por lo tanto, de haber impresionado la chapa... Madrecita, estoy muy triste por lo que pasó. La única cosa que me dicen es que, en el último instante, el tío se puso al frente. Será en otra ocasión, que será pronto.”

En ese episodio, la parte más interesante consiste en que la sustitución de personalidades en la fotografía trascendental fuese debido a la circunstancia de que los experimentadores habían discutido anteriormente la posibilidad de confundir la fotografía mental con la de los desencarnados, habiendo decidido los espíritus guías recurrir a una sustitución de personalidad para aclarar todas las dudas.

Debemos notar también la circunstancia del espíritu guía que dijo, antes de conocidas las pruebas fotográficas, que en aquella ocasión *“habían obtenido una prueba decisiva”*.

Esa comunicación tiende a demostrar que la entidad parlante conocía efectivamente la sustitución ocurrida, pues de otro modo no habría hablado de *“prueba decisiva”* en presencia de los experimentadores que dudaban, pero, por el contrario, dijo que las fotografías espíritas podrían ser explicadas por las fotografías mentales.

En esas condiciones, es obvio que la comunicación en este caso sirvió para demostrar eficientemente que los hechos ocurrieron tal como afirmaron los espíritus parlantes.

Ese otro hecho es relatado en el libro de James Coates, *Photographing the Invisible*.

Yo lo he recopilado del libro “*Anales de Ciencias Psíquicas*”, 1912, pág.218, que hace de él un largo resumen:

“Cuenta el Sr. Coates que en una sesión realizada, el 8 de Octubre de 1909, con el médium Edouard Wyllie, la señorita Kate M..., dotada de notables facultades clarividentes, se dirigió a él diciéndole: “Veo una mujer alta, morena, que dice: *Sra. Coates, no me quiera mal.*”

La Sra. Coates le contestó: yo no quiero mal a nadie, pero dime, ¿quién eres?

- “No me mire con desprecio, soy su vieja criada Maggie”...

El Sr. y Sra. Coates comprendieron entonces de lo que se trataba, y admitieron que la señorita Kate ni nadie de los allí presentes la había conocido.

Este asunto no se hubiese prolongado ni la pareja Coates le habría dado otra importancia, si otro episodio no hubiera acontecido al cabo de algunos días.

El médium Wyllie, que era americano, regresó a los Estados Unidos y dejó con el Rev. Diácono John Duncan las pruebas de todas las fotografías obtenidas en las diversas sesiones particulares realizadas en Inglaterra.

Un día, visitando el Rev. Duncan, la pareja Coates examinó esas fotografías y quedaron profundamente sorprendidos cuando reconocieron en una de ellas la imagen de su criada Maggie.

Se trataba de una placa que había sido enfocada por una tal señorita B..., conocida por el Sr. Duncan.

La historia de esta Maggie podría ser resumida en pocas líneas: fue una chica ligera que encontró un hombre egoísta y tuvo que dejar su empleo cuando se quedó embarazada.

Además, era una chica algo alocada, pero de buenos sentimientos.”

Los *Anales* publican la fotografía en cuestión, en la que aparece el rostro de la entidad espiritual de Maggie sobre el pecho de la señorita B...

Los trazos son nítidos y característicos.

Hago notar que en ese caso vemos repetirse, exactamente, la circunstancia que acompañó al primero, relatado por la pareja Mackenzie, en el que la entidad parlante no consiguió fotografiarse mientras algunos familiares suyos se ponían delante del objetivo y luego, a modo de compensación, lo hizo en otra ocasión y ante la presencia de personas extrañas.

De esto se puede deducir que el estado emocional producido en los espíritus, en presencia de personas que no les son simpáticas, produce

muchas veces condiciones en el ambiente que les impiden proyectar la imagen delante del objetivo fotográfico.

Desde otro punto de vista, es necesario señalar que el hecho de que un sensitivo note formas de Espíritus operantes durante las experiencias fotográficas resulta siempre un asunto teóricamente interesante, aunque no sea esto la confirmación de los resultados ya comprobados, es decir, que si es verdad que la acción mental puede impresionar directamente la placa sin tenerla que utilizar a través de la cámara de fotografías, no es porque *las imágenes objetivadas del pensamiento* se realicen juntamente con *las impresiones directas del pensamiento*.

Yo me limito a llamar a la atención hacia el lado teórico de las visiones clarividentes de los fantasmas, por las experiencias que he analizado, pues la indudable existencia de las “formas-pensamiento” otorga algún valor a estas visiones desde el punto de vista de su posible interpretación espiritista.

Notaré, todavía, que, en ese caso, no podía tratarse, evidentemente, de una forma-pensamiento, ya que la entidad espiritual había conversado con los asistentes, y después de algunos días, la misma entidad se manifestó en otro medio e impresionó una placa en presencia de personas extrañas.

En el ejemplo siguiente, la hipótesis de la fotografía del pensamiento se torna más absurda e insostenible, puesto que en la distancia, no había nadie que guardara en el cerebro o en el subconsciente un recuerdo de la figura de mujer aparecida en la placa fotográfica.

El caso es relatado en el fascículo de Julio de 1924 de la hermosa revista trimestral inglesa _ *Ciencia Psíquica*, órgano del *British College of Psychic Science*.

El Sr. Hewatt, director del Instituto, pidió al experimentador Sr. C.L.D.Kok, rico negociante holandés, que le presentara una narrativa por escrito sobre lo que había sucedido durante las experiencias fotográficas realizadas en la sede del British College, y recibió la siguiente contestación por carta:

“Estimado Sr. Hewatt Machenzie.

En noviembre de 1921, cuando tuve la oportunidad de asistir a una sesión del Centro de Crew, obtuve, en una de las placas llevadas desde Ámsterdam, la imagen trascendental de un rostro femenino desconocido.

Esa fotografía, como pueden ver por el ejemplar adjunto, es notabilísima, debido a la gran aureola que circunda la cabeza de la entidad espiritual, con abundante cabellera y la forma nítidamente triangular del semblante.

Habiendo enviado a mi hijo a Inglaterra en el mes de septiembre (1922), aproveché la ocasión para asistir a una sesión del grupo de Crew, en la sede del “British College”, y este obtuvo a su vez, en una de sus placas, la impresión trascendental de una figura de mujer entonces desconocida, pero que conocí más

tarde, el 24 de mayo de 1924, cuando les saludé en el “British College”, en compañía de mi cuñada.

Cuando ésta vio la fotografía, exclamó:

- “¡Pero si es la misma entidad que está en la placa de 1921!”

Y de hecho así era, como se podrá ver, comparando las dos fotografías aquí juntas.

Mi hijo había obtenido la reproducción del mismo semblante repetida cinco veces alrededor de su retrato.

Cuando comuniqué el hecho al Sr. Mackenzie, haciéndole conocer qué había sido una lástima el no haber conocido a la mujer que así se había manifestado, primeramente a mí y después a mi hijo, su esposa me contestó: _ “La fisonomía impresa en la placa, es la de su guía espiritual a quien le llaman Silvia, pero aquí, en la Tierra, era Enriqueta, su tía materna.”.

Ella nos contó que lo había amado tiernamente, cuando estuvo aquí encarnada, y que el Sr. no la había visto sino solamente una vez, cuando aun siendo niña llegó desde las Indias Orientales a Holanda.

Y que allí, en su residencia, existía un retrato suyo. Quien quiera podría encontrarlo en el trastero, dentro del viejo cofre que hay allí, entre otros retratos de parientes y amigos de la familia.

Por la noche, recordando este acontecimiento, conseguí recordar vagamente que en una ocasión vi, cuando yo era niño, a la tía Henriqueta, hermana de mi madre.

Esto sucedió en Ámsterdam, en el año 1880; de hecho fue la una única vez, por haber vivido yo siempre lejos de Holanda.

Volviendo al hogar, acudí enseguida al lugar indicado y allí encontré el cofre, y dentro de él, entre otros objetos, un viejo álbum del que ya no me acordaba.

Hojeándolo, pronto encontré la fotografía que buscaba.

Yo conservaba, efectivamente, la reminiscencia de recordar a la tía Henriqueta en ese grupo de la fotografía, situada entre las dos hermanas.

A esta carta adjunto también la fotografía, para que pueda hacer las necesarias comparaciones.

Son de destacar los bellos ojos, la vasta cabellera, la boca, y sobre todo el rostro nítidamente triangular de mi tía.

Es evidente que, después de tanto tiempo, ella se manifestó de esa forma, primeramente a mí, y de dos años después a mi hijo.

La identidad y semejanza de las dos personas que aparecen en ambas fotografías es natural y perfecta; pero no obstante, yo no podría jurar que precisamente se trata de mi tía Henriqueta, ya que yo no la volví a ver desde 1880.

Y, como en esa época yo tenía solamente ocho años, no guardo de su fisonomía más que un vago recuerdo.

Pero, sea como sea, lo cierto es que ese retrato, el que ahora les envío, fue sacado algunos años antes de su muerte, aunque yo no les pueda, por el mismo motivo, indicar fechas.”

Tal hecho relatado por el Sr. Kok es interesantísimo. Es de notar que la circunstancia de haber afirmado que no puede jurar que se trata de su tía Henriqueta, sólo habla a favor de la loable sinceridad de su narrativa, sin anular en modo alguno el valor teórico del hecho relatado.

En primer lugar, el Sr. Kok había afirmado antes que enseguida reconoció a la tía en el retrato, recordando la particularidad de su posición en el grupo, entre las dos hermanas.

En segundo lugar, aunque la fisonomía no fuera la de Henriqueta, debería ser la de una de las tías, ya que las tres señoras fotografiadas eran hermanas.

Lo más importante es que el hecho teóricamente esencial consiste en lo siguiente: _ en la fotografía trascendental obtenida, aparece el rostro de una tía del Sr. Kok, fallecida hacía muchos años, lo que no le permitía acordarse de sus trazos fisonómicos, y que además se manifestó dos años después a un hijo suyo, o sea al sobrino que no la conocía en absoluto.

La circunstancia de manifestarse la entidad al Sr. Kok hijo, *que absolutamente no la conocía*, demuestra, de forma decisiva, no tratarse de la *fotografía mental de un encarnado*.

Somos, pues, necesariamente, obligados a reconocer la presencia real, *in loco*, de la entidad espiritual que quedó grabada en la placa sensible, o más aún: _ somos llevados a admitir que la figura grabada en la placa fotográfica era la *objetivación del pensamiento de un difunto*.

Solamente nos queda evidenciar algunas circunstancias que contribuyen a confirmar las conclusiones que acabo de enunciar.

Notemos, por ejemplo, que el hijo del señor Kok había dado tan poca importancia al retrato que hasta dejó de enviarlo al padre, lo que demuestra por último, que jamás había visto fotografías de la fallecida.

Señalemos, también, la curiosa particularidad de las cinco impresiones de la entidad comunicante sobre la misma placa sensibilizada, como si con esto se propusiera despertar más fuertemente la atención de los experimentadores para evitar que, por no reconocerla, la dejaran de lado, sin muchas posibilidades de ser tenida en cuenta para alguna otra identificación posterior.

Del mismo modo es preciso no despreciar la otra circunstancia de que sólo fue posible al Sr. Kok padre la identificación de la personalidad espiritual revelada en la placa, mediante esclarecimientos obtenidos a través de una personalidad mediúmnica, sin la cual nada se habría descubierto y hubiera quedado perdido este notable episodio de identificación espírita, tal como suele pasar con la gran mayoría de las fotografías trascendentales en las cuales salen personas desconocidas.

Y, si consideramos que las indicaciones obtenidas eran ignoradas tanto por los médiums como por los asistentes, pero, en compensación,

debían ser conocidas de la entidad fallecida, esta circunstancia tiene, por sí sola, el valor de una prueba de identificación espírita.

Advierto finalmente, que la entidad que se había comunicado por “voz directa” declaró que la fallecida tenía la misión de ser “guía espiritual” del sobrino, explicándose, así, la manifestación dada a ambos, puesto que uno solo no la hubiese casi conocido, o en todo caso la hubiese olvidado, mientras el otro jamás la hubiera conocido.

La misma circunstancia explicaría el porqué de la presencia de la entidad en la sesión del sobrino, con la Sra. Cooper.

No citaré otros casos de identificación espírita, obtenidos gracias a la fotografía trascendental.

De hecho, el problema de la identificación espírita sobrepasa, por ahora, el tema de que nos ocupamos y se conjuga con otro problema diametralmente opuesto, aunque es complemento del primero, o sea: _ que una buena parte de los casos de “fotografía trascendental” prueban que el Pensamiento y la Voluntad constituyen fuerzas de expresión plástica y organizadoras, con las consecuencias que de esto proceden.

Sea como sea, es necesario que no se olviden las siguientes conclusiones generales.

Los fenómenos de *apariciones telepáticas* de los vivos, y de *apariciones de fantasmas de los vivos* (bilocaciones) demuestran respectivamente la existencia en el hombre de una voluntad capaz de proyectar la propia imagen a cualquier distancia, así como la existencia de un espíritu independiente y separable de su cuerpo.

Para probar la existencia del espíritu humano, estos fenómenos contribuyen, consecuentemente, para hacer válida la hipótesis complementaria de la *aparición de los muertos*.

Ahora, del mismo modo, el fenómeno de la *fotografía mental de los vivos* demuestra que pensamiento y voluntad son fuerzas plásticas y organizadoras; y así, a su vez, contribuye para probar la supervivencia del espíritu humano y, por consiguiente, la validación de la hipótesis complementaria de la *fotografía mental de los muertos*, validez que se transforma con el hecho bien constatado todas las veces, de que el fenómeno ocurre en circunstancias que excluyen la posibilidad de cualquier acción mental de los vivos.

Más adelante, veremos a que grandiosas especulaciones filosóficas conduce el hecho de que podamos, experimentalmente, demostrar la naturaleza plástica y organizadora del pensamiento humano.

Ideoplastía

La palabra “ideoplastía” fue creada por el Dr. Durand (de Gros) en 1860 para designar los principales caracteres de la sugestionabilidad.

Más tarde, en 1864, el Dr. Ochorowicz lo empleó para designar los efectos de la sugestión y de la autosugestión, cuando esta faculta la realización fisiológica de una idea, tal como ocurre en los casos de la estigmatización.

Finalmente, el Profesor Richet lo ha propuesto cuando de sus experiencias con las señoritas Linda Gazzera y Eva C... (1912-1914), cuyas imágenes demostraron con sus facciones nítidas y claras, la realidad de la materialización de semblantes humanos, que eran, a su vez, reproducciones objetivadas y plásticas de retratos y dibujos vistos por los médiums.

Está claro que, de esos hechos, se debería lógicamente deducir que la *materia viva exteriorizada quedó plasmada por la idea*.

Este es el exacto significado del término “ideoplastía”, aplicado a los fenómenos de materialización mediúmnica.

Y la sustancia viva, exteriorizada y amorfa, sobre la cual se ejercen las ideas-fuerza, inherentes a la subconsciencia del médium, ha sido designada como “ectoplasma” por el mismo Profesor Richet.

En homenaje a la verdad histórica, debo consignar que *las materializaciones ideoplásticas* eran ya conocidas hace medio siglo antes y han llamado, de modo especial, la atención de los investigadores.

En cuanto a la *sustancia ectoplásmica*, ésta era ya conocida por los alquimistas del siglo XVII, así como por Emmanuel Swedenborg.

Efectivamente, el Dr. N. B. Wolfe habla largamente de *materializaciones ideoplásticas* en su obra: *Starting Facts in Modern Spiritualism (1869)*.

Sobre *sustancia ectoplásmica* hablan dos grandes alquimistas, cuales son Paracelso, que la ha denominado *Mysterium Magnum*, y Tomas Vaogan, que la ha definido como *Materia Prima*.

Éste último la provocó mediante la transpiración del cuerpo de su mujer.

En cuanto a Swedenborg, parece ser que la ha experimentado consigo mismo, dado que en relación a su primera visión iniciadora, nos habla de “una especie de vapor de agua que le salía de todos los poros; un vapor de agua muy visible que bajaba hasta tocar el tapiz.”

Aunque no se hablara de ideoplastía, sino más tarde, tras algunos años, esta idea quedó casi comprendida desde la época en que se obtuvieron los primeros fenómenos de materialización, dado que los

fantasmas materializados aparecían envueltos en velos, lo que demuestra que el pensamiento y la voluntad son capaces de plasmar la materia, creando telas.

Poco importa fuesen el pensamiento y la voluntad los agentes atribuidos a los difuntos, o a los vivos, dado que en ambos los casos se trataba, a pesar de todo, de una forma plástica inherente a la idea.

En el orden de las manifestaciones naturales, sean fisiológicas o sean patológicas, siempre se han conocido categorías de fenómenos que deberían hacer presagiar la existencia de propiedades plásticas y organizadoras en el pensamiento y en la voluntad subconscientes.

Así es, por ejemplo, en el caso del “mimetismo” de algunas especies animales y estigmas de la especie humana.

Me voy a limitar, en este sentido, a transcribir una página del Dr. Gustavo Geley, en la cual se encuentran ligeramente resumidas esas manifestaciones.

En su libro *Desde el Inconsciente al Consciente*, dice en la pág. 63:

Los fenómenos de estigmatización o de modificaciones tróficas cutáneas por sugestión, no pasan de ser fenómenos elementales de ideoplastía, infinitamente más sencillos, puesto que son del mismo tipo que los fenómenos de materialización.

Las curaciones tenidas por milagrosas son fruto de la misma ideoplastía, orientada por la sugestión o la autosugestión, en un sentido favorable a las reparaciones orgánicas y concentrando durante cierto tiempo, en este sentido, toda la potencialidad del dinamismo vital.

Es necesario notar que la fuerza ideoplástica subconsciente, reparadora, es mucho más activa en los animales inferiores que en el hombre, y esto indudablemente es así porque en este último la función cerebral avasalla y desvía en su provecho, la mayor parte de la fuerza vital.

No hay ningún milagro en la recuperación orgánica del cuerpo humano, debido a acciones dinámicas e ideoplásticas que constituyen una regla básica en la escala animal.

Los *fenómenos de mimetismo* tan frecuentes en ciertos animales como misteriosos por su mecanismo, también se pueden explicar por la ideoplastía del subconsciente.

El instinto provocaría, en este caso, simplemente la ideoplastía en un sentido favorable, y los efectos de esta última serían, enseguida, facilitados y fijados por los factores de selección y adaptación.

Definitivamente resulta oportuno acentuar que, si la hipótesis ideoplástica se ha impuesto de modo significativo en virtud de las experiencias con los médiums a los que nos hemos referido, esta ya era prevista por la intuición científica de diversos investigadores, tales como Hartmann, Aksakof, Du Prel y el Cel. de Rochas.

Los tres primeros la han abordado como “hipótesis del trabajo” solamente; al paso que el último la expone con base a sus propias experiencias con Eusápia Paladino.

Este afirma:

Otras experiencias tienden a probar que la materia fluídica exteriorizada puede modelarse bajo la influencia de una voluntad muy poderosa, tal como arcilla en las manos del escultor.

Podemos suponer que Eusápia, después de pasar por diversos centros espíritas, concibió en su imaginación un John King, de expresión bien definida, y no solamente le otorga una personalidad verbal sino que también consigue imprimirle formas orgánicas cuando produce en la distancia, sobre arcilla, impresiones de cabezas humanas, a ejemplo de lo que sucedió en Italia.

No hubiese podido tener otro origen el fuelle visto por el Sr. de Gramont, toda vez que no es más difícil representar un objeto cualquiera que representar un miembro del cuerpo humano.

Pero si nada nos prueba que John existía, tampoco nos fue probado lo contrario.

Por lo demás no somos únicos en el mundo pensando así.

Conozco otras personas, absolutamente fidedignas, que relatan hechos que no se pueden explicar sino mediante el auxilio de la *posesión temporal del cuerpo fluídico exteriorizado*, ejercida por una entidad inteligente, de origen desconocido. Tales las materializaciones de *cuerpos humanos integrales*, han sido observadas por Crookes con la señorita Florence Cook, por James Tissoit con Eglington, por Aksakof con la Sra. d'Esperance. (*Anales de Ciencias Psíquicas*, 1897, pág. 25-26).

Así, se puede ver que, desde 1896, el Cel. de Rochas no sólo tuvo la intuición de la hipótesis ideoplástica sino que también la *circunscribió a sus justos límites*, advirtiendo sabiamente que, si debemos admitir la existencia de fenómenos que permiten atribuir al pensamiento subconsciente del médium una energía plástica y organizadora, demostrado está igualmente, que hay otros fenómenos cuya explicación se torna imposible si no se admite la intervención de un pensamiento organizador, extraño al médium y a los asistentes.

Hoy, más que nunca, ésta es la verdadera y única solución de este enigma demasiado complejo.

A medida que avancemos en la investigación de las múltiples ramas que constituyen las doctrinas metapsíquicas, veremos resaltar, además, la gran verdad del principio según el cual *Animismo y Espiritismo* son complementarios y recíprocos, teniendo ambos una causa común: “el espíritu humano”, que, *encarnado*, produce fenómenos anímicos, y *desencarnado* determina fenómenos espíritas.

Esto es tan verdadero que cuando se pretende contestar solamente bajo una u otra de las opciones explicativas que alcanzan al problema en

cuestión, se vuelve literalmente imposible explicar todo el *conjunto de los hechos*.

Hecho este preliminar, prosigo en mi propósito, no sin prevenir antes a mis lectores que pretendo darles una simple y sumarásimas exposición de los fenómenos ideoplásticos, dado que el tema es demasiado vasto como para poder ser debidamente desarrollado en una hora una síntesis general como ésta.

Por otro lado, se trata de investigaciones tan recientes y tan ampliamente discutidas en los tratados y revistas especializadas en el tema, que todos los metapsiquistas las conocen.

En relación a la naturaleza del “ectoplasma”, me reporto a los pasajes esenciales de la descripción que de él hace el Dr. Geley en los siguientes términos:

El *proceso* de la materialización puede ser resumido de la siguiente forma: Del cuerpo del médium transpira y se exterioriza una sustancia amorfa o polimorfa que adopta representaciones diversas, ordinariamente de órganos más o menos completos.

Esta sustancia móvil, o bien evoluciona lentamente, sube, baja, resbala sobre el médium por los hombros, pecho, rodillas, en movimientos serpenteantes parecidos a un reptil, o bien hace bruscas y rápidas evoluciones, surgiendo y desapareciendo como un relámpago...

Esta sustancia presenta gran sensibilidad, aliada a una especie de instinto, comparable al instinto de conservación de los invertebrados.

Es como si tuviese una total desconfianza como un animal sin defensa, o que su única defensa consistiera en volver a entrar en el cuerpo del médium que le dio origen.

Parece que teme los contactos, siempre lista para ocultarse y reabsorberse.

Su tendencia para organizarse es inmediata e irresistible, pues no permanece mucho tiempo en su estado original.

A menudo, esa organización es tan rápida que no deja tiempo para ver la sustancia primordial.

Otras veces, son vistas simultáneamente la sustancia amorfa y representaciones más o menos completas, englobadas en su masa, como por ejemplo un dedo, entre franjas de sustancia.

Otras veces son cabezas o rostros que aparecen envueltos en la sustancia. (*Del Inconsciente al Consciente*, pág. 53-58).

A su vez, la señorita Felicia Scatcherd se refiere así a la actitud del ectoplasma en el curso de una de sus numerosas sesiones:

Comíamos con Marta (Eva C...) y, cuando terminamos el almuerzo, ella manifestó ganas de proporcionarnos una sesión.

Me resistí a este propósito por temor a cansarla, pero tal fue su insistencia que la Sra. Brisson acabó interviniendo, opinando que sería mejor no contrariarla en sus deseos.

Empezado el trabajo, ella, la médium, pronto cayó en profundo trance con cabeza caída hacia atrás de manera que no le sería posible notar nada en su frente aunque estuviera despierta.

Las cortinas del gabinete mediúmnico estaban abiertas y la luz la bajamos un poco.

Aún estábamos charlando cuando, de repente, vimos surgir desde el suelo una abundante masa de sustancia, alrededor de 18 pulgadas alejada y a la izquierda de la silla de la médium.

Esa sustancia era de blancura extraordinaria y ligeramente luminosa.

Yo pensé para mí: “¿Cómo se puede producir semejante cosa? ¿Quién sabe si esta sustancia está relacionada con la médium?”

Y el control de la médium pronto contestó a mi pregunta mental, diciendo: “_No existe ninguna relación de unión; puede pasar la mano entre la sustancia y el cuerpo de la médium.”

Así lo hice sin inconvenientes.

Después puse un pañuelo blanco, perfectamente limpio, al lado de la sustancia para evaluar la blancura y noté que el pañuelo me parecía grisáceo comparado con la sustancia misteriosa.

Me puse, después, de modo que pudiese tocar la sustancia sin ser vista, pero, cuando estaba a punto de hacerlo, todo el cuerpo de la médium se contorsionó en un convulsivo espasmo y el control exclamó:

- “¡No me toque, no me toque, porque me mataría!”.

Arrepentida por mi tentativa desconsiderada, humildemente busqué disculparme.

Todavía, más tarde, espontáneamente me autorizaron a tocarla, y así constaté que esa sustancia ofrece cierta resistencia al tacto, comparable a la clara de huevo.

Y en cuanto a su temperatura, me pareció un poco inferior a la del ambiente en el que nos encontrábamos.

Sería interesante pesar esa sustancia, dije yo a la Sra. Brisson, pero comprendo, al mismo tiempo, que no debe ser posible hacerlo porque su manoseo puede perjudicar a la médium.

Sonrió la Sra. Brisson y dirigiéndose a la hija le pidió que fuera a la cocina a buscar una balanza.

En ese momento, la mágica sustancia se alargó, tomó la forma de un reptil, como si hubiera comprendido lo que de ella pretendíamos.

Llegada la balanza, experimenté una de las más fuertes emociones de mi vida.

La sustancia, como serpiente que se levantara sobre la cola, se puso en uno de los platos de la balanza, que estaba sobre un pedestal, sobre el suelo a unos 28 centímetros.

Allí permaneció todo el tiempo necesario para la verificación del peso, que juzgué ligerísimo en relación a su volumen.

Serpeando después hacia atrás, dejó el plato y bajó al suelo en donde retomó su primitivo aspecto informe.

Después, mientras la observaba, se desvaneció. No se retrajo, no se disolvió; simplemente desapareció.” (*Light*, 1921, pág. 809-810).

Sería inútil perderse en conjeturas sobre la naturaleza de esa sustancia viva, sensible, inteligente, capaz de aparecer y desaparecer como un relámpago, pues eso equivaldría a la pretensión de explicar el misterio de la vida, el que es secreto de Dios.

Nos damos por satisfechos al registrar los hechos que sobrepasan nuestra capacidad de comprensión en nuestras finitas mentes a las que no les es lícito ultrapasarse las leyes reguladoras de los fenómenos.

Me voy a limitar, por tanto, a señalar que, en ese caso, todo viene a demostrar que la sustancia viva exteriorizada, obedece a la voluntad del subconsciente del médium.

De esto, es importante deducir que, de la misma manera por la cual, gracias a la voluntad del médium, esa sustancia consigue moldearse en forma de reptil para subir en la balanza y dejarse pesar, del mismo modo, en otras circunstancias, esta consigue moldear semblantes humanos, conocidos del médium, demostrando así que el pensamiento y la voluntad subconscientes son fuerzas plásticas y organizadoras.

Pero eso no es todo, porque otras experiencias nos han mostrado que, muchas veces los semblantes materializados son desconocidos por el médium, aunque si lo puedan ser de los asistentes, por lo cual se concluye que la sustancia viva es capaz de obedecer a la voluntad subconsciente de terceros presentes, o de bien de sufrir esa influencia a través del médium.

Finalmente, tal como sucede en otras circunstancias, las formas materializadas, vivas y hablantes, son de personas ya fallecidas y desconocidas por el médium y por los asistentes, por tanto podemos deducir que la sustancia viva exteriorizada es susceptible de obedecer a entidades espirituales de desencarnados, o, lo que viene a ser lo mismo: _ de sufrir sus influencias a través del médium.

Dicho esto, no conviene jamás perder de vista las conclusiones expuestas por las que constatamos que si es verdad que la sustancia viva, exteriorizada, obedece a una fuerza organizadora inherente al pensamiento y voluntad humanos, también es verdad que tal pensamiento y voluntad no pertenecen exclusivamente a la personalidad integral subconsciente del médium, porque algunas veces proceden de los experimentadores y muchas veces de entidades espirituales de personas fallecidas.

De esa tercera categoría de manifestaciones no me voy a ocupar, visto que el tema aquí tratado se centra en los casos en que la voluntad organizadora es la del médium y de los asistentes, o sea, de los vivos.

Solo me queda pasar revista a algunos de los casos más importantes de ese género.

*
* *

Comienzo por señalar un fenómeno curioso en cuya realización es importante que estén prevenidos los experimentadores.

Ese fenómeno proviene de la ductilidad con la cual la mentalidad subconsciente del médium de materializaciones absorbe las ideas nítidamente definidas, formuladas verbal y aun mentalmente por los experimentadores y por los circundantes.

Así se constata que, si el experimentador se imagina *a priori* una teoría más o menos mecánica y mediante la cual se opera un cierto fenómeno físico, la verá confirmada *a posteriori*.

Tendrá en ese caso la ilusión de haber acertado en su propuesta teórica y sin embargo realmente no hizo nada más que sugestionar al médium, predisponiéndolo a reproducir, con la sustancia ectoplásmica, el modelo concreto de su propia teoría.

Así, por ejemplo, el Dr. Crawford, profesor de mecánica, se imaginó *a priori* que las levitaciones de la mesa ocurrían gracias a una “palanca fluídica” que, saliendo del organismo del médium, bajaba hacia el suelo para distenderse después en brazo vertical que tocara el fondo de la mesa y la levantara, teniendo después la sorpresa de verificar que las pruebas fotográficas de esas levitaciones le daban absolutamente la razón, es decir: que la tal “palanca fluídica” de hecho existía constituida por la forma imaginada.

Pero esa verificación de un caso no significaba de ningún modo que las levitaciones de mesa, en general, se operaran siempre de esa manera, pues la verdad era que la voluntad subconsciente del médium había acogido la sugerencia verbal de Crawford, y le había proporcionado dulcemente la “palanca” por él presupuesta.

Esa explicación del fenómeno en cuestión, nadie la rechaza ni de ella se duda.

En resumen, ocurre con las materializaciones, lo mismo que ya ha pasado con el hipnotismo, a respecto del cual los primeros investigadores científicos, incluso el eminente Charcot, habían formulado nítidamente, leyes y fases que, en realidad, no eran más que la consecuencia sugestiva de las ideas teóricas preconcebidas por los distintos hipnotizadores,

basándose en los hechos, las leyes de la sugestión y las fases específicas del sueño letárgico y cataléptico de los pacientes.

Es lo que estamos observando actualmente a propósito del polimorfismo de la sustancia ectoplásmica exteriorizada, que puede por sugestión o autosugestión revestir todas las formas imaginables.

De ahí resulta que los experimentadores deben mantenerse en condiciones mentales absolutamente neutras, en lo que tañe a las modalidades de cómo se representan las materializaciones, dejando a los procesos científicos del análisis comparado y de la convergencia de las pruebas, la difícil tarea de aclarar el gran misterio.

En lo que concierne a los dos casos de materialización plástica de semblantes - casi siempre lisos - no me parece necesario alargarme en su relato, ya que todos los metapsiquistas los conocen.

Bastará tocar brevemente los principales.

Recordaré antes de nada, que, desde 1865 a 1870, el Dr. N. B. Wolfe obtuvo con el médium Hollis magníficas materializaciones plásticas de rostros y bustos enteros, lisos o en bajorrelieve, entre ellos los bustos coloridos, en tamaño natural, de Napoleón I y de la Emperatriz Josefina, tal vez en conformidad con el hecho de ser gran admirador del monarca y hacer estudios sobre su familia.

Más recientemente, manifestaciones de este orden se han reproducido algunas veces con Eusápia Paladino, como ya he recordado anteriormente, al mencionar un pasaje del velatorio del Cel. de Rochas.

Con la médium señorita Linda Garrera se han obtenido también reproducciones de esta naturaleza, entre las cuales una de estas ha provocado en Francia y en Italia un turbión de polémicas, debidas en gran parte a periodistas ignorantes y pretenciosos, que han juzgado la ocasión como de excelente para denigrar la mediumnidad, no habiendo visto el hecho sino superficialmente y calificándolo de fraude.

Esa reproducción ideoplástica fue obtenida en Paris, en presencia del profesor Richet, y fue debidamente fotografiada.

Se ve en la fotografía a la médium dormida en sueño profundo con las manos entrelazadas sobre el pecho.

Encima de ella, un poco mas atrás, había una cabeza materializada, un tanto de lado, que miraba hacia arriba en actitud extática; y eso pareció tan insólito a los experimentadores que ellos denominaron a esa cabeza “cabeza de loco”.

Pero no ha se ha tardado en descubrir que el tal extático semblante era un esbozo de reproducción plástica de la cabeza de San Juan, del pintor Rubens, que la médium había contemplado con admiración, algunos días antes en el museo del Louvre.

La confrontación de las dos fisonomías no ha dejado dudas en cuanto a su identidad, aunque la reproducción plástica fuera sensiblemente distinta

en los detalles, sobretodo en lo que concierne a los ojos que, en la misma actitud de mirada a lo alto del cuadro de Rubens, presentan órbitas dilatadas, lo que en el original son normales y magníficos.

Comprensible es entretanto la causa de esa inexactitud ideoplástica: _ es el detalle significativo de los ojos del santo, que, mirando hacia lo alto, tienen las órbitas invadidas por la cornea blanca, produciendo en el observador superficial una impresión de exageración, impresión esta que el médium evidentemente había experimentado y reprodujo, ideoplásticamente, exagerada.

Recordaré finalmente, las famosas experiencias de la Sra. Bisson y del Doctor Schrenck Notzing con la conocidísima médium señorita Eva C..., experiencias que han contribuido, más que todas, para demostrar, de manera experimentalmente decisiva, la realidad de los fenómenos ideoplásticos.

Se comprende que esta serie de experiencias suscitaría polémicas ardientes y rencorosas en los periódicos diarios y revistas mundanas, volcadas en el tema del fraude universal.

Para ser imparcial, diré que el propio hecho de que la médium Eva C... diese las mejores pruebas de imágenes ideoplásticas fácilmente reconocibles como tales, era ya de por sí suficiente para ser previsible el recrudecimiento inevitable de las sospechas de fraude por parte de los que, ignorando todo lo que concierne a la metapsíquica, se consideran los más competentes para dictaminar sobre ella.

Pero, en ese caso, la mala fe de los contradictores resalta en el hecho de que, en la sustentación de sus puntos de vista, no quieren tomar el conocimiento de los respectivos registros, que demostraban de manera inconfundible la imposibilidad material de que el acontecimiento fuese fraudulento.

El Dr. Schrenck-Notzing contestó a todos los de ese grupo de incompetentes, de modo que los redujo al silencio.

Los retratos ideoplásticos que presentan gran semejanza con personajes políticos y artísticos, contemporáneos, han sido siete entre treinta.

Y, en tres de ellos, la identidad ha sido incontestable.

Uno es el del presidente Wilson, publicado por la revista *Miroir* el 17 de noviembre de 1912, o sea, diez días antes de la sesión en que fue plásticamente reproducido; otro el del presidente Poincaré, que apareció en la misma revista el 21 de abril y fue reproducido por Eva C... el 6 de marzo, y finalmente "La Gioconda", del célebre cuadro de Da Vinci, que fue robado días antes en las galerías del Louvre, lo que salió publicado por gran número de periódicos.

Sobre eso conviene notar que en esas experiencias, cuando se consigue fotografiar sucesivamente, con intervalo de minutos, el mismo

semblante, hay siempre diferencias muy sensibles en las reproducciones, con relación a la posición de la cabeza, a los contornos del rostro y a la expresión fisonómica.

Así, por ejemplo, si en la primera fotografía se veía un semblante de ojos semicerrados, en la segunda ya aparecían muy abiertos. Otras veces, había perfeccionamientos notables en la conformación general y en la nitidez de las líneas, o sea, que la imagen ideoplástica se perfeccionaba.

Ahora, ese hecho es de considerable valor teórico; primero porque llegamos así a comprender en su función, como es el trabajo artístico de la fuerza plástica, y segundo porque el hecho es por si mismo suficiente para demoler todas las insípidas presunciones de fraude, fundadas en los auténticos retratos, expuestos por la médium.

Además la médium, era desnudada, examinada, cubierta y metida en una especie de saco de “surah”, cosido y de mangas cerradas.

Esto es lo al respecto concluye el Dr. Schrenck-Notzing:

El hecho de existir fenómenos que en muchos casos reproducen las ideas de las médiums, debe ser considerado como una realidad constatada por numerosas observaciones...

Los resultados de la ideoplastia dependen, muy íntimamente, de la vida psíquica de la persona que se presta a la experiencia, de la cantidad e intensidad de sus recuerdos así como también de la intensidad de las concepciones dominantes para cada experiencia.

Como el caso de Eva C... las imágenes ópticas de la memoria representan, evidentemente, el papel preponderante (tipo de concepción visual).

De ahí sigue que lo más importante o principal de un retrato puede ser completamente olvidado, y sin embargo detalles insignificantes, como son por ejemplo el nudo de una corbata, una verruga, la forma de un grabado colgado a la vista, ciertas líneas y tipos faciales, etc. sean reproducidos de manera precisa... (*Anales de Ciencias Psíquicas*, 1914, pág. 141-142).

El profesor Flournoy considera por su parte:

Los recuerdos latentes del médium o el juego de su imaginación se materializan literalmente en el exterior, se hacen visibles y fotografiables, modelando la misteriosa sustancia segregada por su organismo.

Ésa es, de hecho, la explicación dada por la propia Eva C... durante sus manifestaciones: “en el estado de sonambulismo, presume la médium que la sustancia material tangible no pasa de ser un elemento accesorio, mientras que lo principal es una fuerza invisible la que se desprende de ella, al tiempo que la sustancia se modela como la masa en las manos del escultor.”.

Es así como una especie de dios que crea los objetos y reproduce directamente sobre la materia amorfa, las ideas que le pasan por el cerebro o los sueños de su imaginación. (*Anales*, 1914, pág. 149).

Me parece que acabo de decir lo suficiente como para demostrar la realidad incontestable de los fenómenos de ideoplastía, cuya existencia ya era supuesta e intuita a partir de los fenómenos análogos de la “fotografía mental”. Éstos, a su vez, dejan ya de entrever la realidad de los fenómenos de “objetivación de las imágenes” visualizadas por los sensitivos.

Estos fenómenos confirmaban la opinión de los que consideraban también como objetivas las imágenes alucinantes de las experiencias de sugestión hipnótica y post-hipnótica, así como las imágenes alucinantes visualizadas por los artistas y escritores, y en general, todas las alucinaciones patológicas, propiamente dichas.

Es evidente, por tanto, que nos encontramos delante de un encadenamiento de fenómenos favorables a la nuestra tesis, pues se trata de una escala progresiva e ininterrumpida de fenómenos en la cual, cada tipo de manifestación confirma y es confirmada por las demás recíprocamente.

A continuación, consideradas en su conjunto, se verifica como ellas forman un bloc homogéneo y sintetizado de resultados experimentales cuyo significado resulta evidente e indiscutible para cualquiera, en estos términos: *el pensamiento y la voluntad son fuerzas plásticas y organizadoras.*

CONCLUSIONES

Queda concluida la parte demostrativa de esta obra.

Me queda por hablar sobre las grandes transformaciones que deben ocurrir, necesariamente, en los dominios de las ciencias biológicas, fisiológicas, psicológicas y filosóficas, gracias al nuevo concepto relativo a la naturaleza del espíritu humano, concepto absolutamente revolucionario que los hechos imponen.

En ese sentido, se manifiesta así el Doctor Geley:

¿Qué quiere decir el término “ideoplastía”? Quiere decir moldeamiento de la materia viva, hecha por la idea.

La noción de la ideoplastía, que imponen los hechos, es de capital importancia.

La idea no es un atributo, un producto de materia. Por el contrario, ella, la idea, es la que moldea la materia y le da la forma y sus atributos.

En otras palabras, la materia, la sustancia única, en última instancia, se subordina a un dinamismo superior que la condiciona, siendo este dinamismo dependiente de la idea.

Esto supone por tanto *la zozobra total de la teoría fisiológica del materialismo*.

Flamarion ya lo afirmó en su admirable libro “*Las fuerzas naturales desconocidas*”, que estas manifestaciones “confirman lo que ya sabemos, o sea, que la explicación puramente mecánica de la Naturaleza es insuficiente y que existe en el Universo alguna otra cosa, además de la pretenciosa materia. No es la materia que rige el mundo, sino un elemento dinámico y psíquico.”.

Sí, las materializaciones ideoplásticas demuestran que el ser vivo no puede considerarse un simple complejo celular.

Él, el ser vivo, nos aparece antes que otra cosa, un *dínamo-psiquismo*, y el complejo celular que forma su cuerpo no es más que un retrato ideoplástico de ese dínamo-psiquismo.

De igual modo, las formas materializadas durante las sesiones se procesan con el mismo método de generación.

No son ni más ni menos milagrosas, ni tampoco sobrenaturales, pero si prefieren, pues sí lo son de todos modos.

Es este mismo milagro ideoplástico el que forma, por cuenta del cuerpo materno, manos, rostro, vísceras, todos los tejidos, el feto integral; como igualmente a cuenta del cuerpo del médium se forman rostros, manos, o todo el organismo completo en una materialización.

Esta singular analogía, entre la fisiología normal y la supranormal, se encuentra hasta en los más mínimos detalles.

Uno de los principales es éste: una ligación del ectoplasma al médium por un lazo nutritivo, como un verdadero cordón umbilical, comparable al que une al embrión con el organismo materno. (*Desde el Inconsciente al Consciente*, pág. 69-70).

Después de haber evidenciado las grandiosas consecuencias biológicas, fisiológicas y psicológicas que la nueva teoría sobre la potencia creadora de la idea causará, se siente el doctor Geley en el deber de completarla, notando que la facultad ideoplástica inherente a la idea, no representa más que la simple unidad entre las múltiples facultades supranormales que constituyen los atributos espirituales del Yo integral, superviviente.

Comenta al respecto:

Por cierto que el organismo, lejos de ser el organizador de la idea, tal como enseña la teoría materialista, es por el contrario, condicionado por la idea, y sólo aparece como producto ideoplástico de lo que existe de esencial en el ser, o sea, su psiquismo subconsciente.

Pero esto no es todo aún.

Ese subconsciente que en si tiene las capacidades directivas y centralizadoras del yo en todas sus representaciones, tiene también el poder de elevarse sobre esas mismas representaciones.

Las facultades telepáticas de acción mental o de lucidez, son representaciones que escapan precisamente a las condiciones dinámicas o materiales que las rigen.

El subconsciente actúa por encima del tiempo y del espacio, y se manifiesta en la intuición, en la genialidad, y en la clarividencia.

Así, la tesis sostenida por Carl Duprel en sus obras de admirable intuición, y que Myers basó en sólida documentación y nosotros mismos lo hacemos sobre un raciocinio no contestado, se ofrece ahora en toda su amplitud al análisis y discusión de los sabios y pensadores de buena fe.

Sin duda se puede afirmar: *Que hay en el Ser vivo un dínamo-psiquismo que constituye la esencia del yo, y que no se puede unir al funcionamiento de los centros nerviosos.*

Ese dínamo-psiquismo esencial no está condicionado por el organismo, pero, por el contrario, todo sucede como si el organismo y el funcionamiento cerebral fueran por él condicionados. Ídem, páginas 142-143.

Esta nueva definición científica del Ser viviente proviene de forma irrefutable y segura, de este gran acontecimiento: el de haber sido demostrada por los hechos.

Es la definición por la cual el Pensamiento y la Voluntad son fuerzas plásticas y organizadoras.

Y tan grande es el valor teórico de esa demostración, que abre una nueva época científica, pues desbarata totalmente las oficiales, pero ficticias, construcciones laboriosamente establecidas por numerosos grupos de investigadores pertenecientes a todos los ramos científicos, atrincherados tras el postulado de la *Omnipotencia de la Materia*, cuando,

en realidad, el templo del saber deberá fundamentarse en el postulado diametralmente opuesto, cual es el de la *Omnipotencia del Espíritu*.

Advertiré, no obstante, que la demolición del viejo edificio científico no significa, de todos modos, que los representantes del saber hayan trabajado en vano por todo un siglo.

Lejos de eso, el nuevo templo del saber habrá de ser reconstruido con los materiales valiosos obtenidos de la demolición del templo viejo.

Estos materiales eran válidos, pero el fundamento estaba mal basado, porque estaba asentado sobre las arenas engañosas de las *apariencias fenoménicas* y, por eso mismo, fatalmente estaban destinados a deshacerse más tarde, cuando la REALIDAD, *oculta bajo las apariencias*, surgiera de un análisis más profundo de los fenómenos vitales.

*
* *

Todo lo que hasta aquí he dicho, concierne al punto de vista científico de la cuestión.

Pasando al punto de vista filosófico, es importante considerar ciertas inducciones grandiosas que surgen espontáneamente de la tesis de la que aquí nos ocupamos.

El profesor Hyslop, empezando por algunas investigaciones mucho más circunscritas que las examinadas en esta obra, porque se limitaba a examinar los fenómenos de “telequinesia” (movimientos de objetos sin contacto), ha llegado a las mismas conclusiones a las cuales hemos llegado también nosotros, en cuanto al hecho de que la idea es capaz de ejercer un poder directo sobre la materia, y ha aprovechado la oportunidad para señalar el gran alcance filosófico de esas conclusiones.

Por ese motivo, él expresa:

Si un día consiguiéramos demostrar la existencia auténticamente supranormal de fenómenos físicos relacionados con fenómenos intelectuales de naturaleza supranormal, de modo que pudiéramos atribuir ambos a la misma causa, llegaríamos de esta forma a obtener conclusiones de un enorme valor cósmico.

El descubrimiento de una inteligencia extra-orgánica, capaz de mover la materia sin intervención de los medios normales - aunque la mediunmidad esté relacionada con estos movimientos durante casi todo el tiempo - equivaldría a considerar que tenemos el problema concerniente a las relaciones entre la inteligencia y el movimiento.

Si, por otro lado, llegáramos a establecer el otro hecho concomitante de la “telequinesia”, como debido a inteligencias raras, o sea, si llegáramos a establecer la realidad del movimiento de objetos sin contacto, gracias a la intervención directa de entidades desencarnadas, eso equivaldría a considerar que tendríamos otro problema, el relativo a la existencia de una INTELIGENCIA que supervisa el MOVIMIENTO UNIVERSAL. (*Contact with the other World*, pág. 337).

Como vemos, el profesor Hyslop, basándose en deducciones sacadas de los poderes de la inteligencia humana “encarnada” sobre los movimientos de los objetos sin contacto y de los poderes análogos, inherentes a las inteligencias humanas “desencarnadas”, se complace en considerar estos mismos poderes en sus relaciones incontestables con la potencia análoga, inmanente en el Universo infinito, llegando a esta conclusión por la existencia en la inteligencia humana y finita, de un atributo característico de la Inteligencia infinita, que determina y regula el movimiento universal.

Por otro lado, si añadimos a las especulaciones del profesor Hyslop, relativas a los fenómenos de la “telequinesia”, los resultados ya enunciados al respecto de los otros poderes del pensamiento, mucho más prodigiosos por la capacidad de organizar incluso la materia viva, notaremos que el paralelismo, así forjado, manifiesta más que nunca la existencia de atributos comunes entre la “Inteligencia finita” y la “Inteligencia infinita”.

Tales atributos son repartidos en proporciones infinitesimales entre las individualidades pensantes, y por ser cuantitativamente insignificantes, comparados con la divina omnipotencia, no dejan, sin embargo de ser cualitativamente análogos a ésta, lo que prueba que la inteligencia humana puede ser considerada como parcela individual de la “Inteligencia infinita”, inmanente en el Universo.

Filosóficamente legítimas estas grandiosas inducciones, hay, sin embargo, muchas otras analogías que resaltan espontáneamente de nuestro concepto de ser.

Así, observa el Prof. William Barrett:

La Creación no es más que el pensamiento divino exteriorizado, y ese atributo divino nosotros lo compartimos muy limitadamente, como parcelas de la INTELIGENCIA INFINITA. (*On the Threshold of the Uncen*, pág. 154).

Y más adelante, añade:

Somos, por ello, llevados a emitir el postulado de la existencia de una INTELIGENCIA SUPREMA y a considerar el Universo como expresión del pensamiento divino, sostenido perpetuamente por su divina voluntad. Ésta es,

incontestablemente, la más racional y segura interpretación de la Naturaleza. (Ídem, pág. 273).

Notemos que en esta última citación, al decir que el Universo es la expresión del pensamiento divino, *perpetuamente sostenido* por su voluntad, el Sr. Barrett afirma una idea unida por estrecha analogía a las manifestaciones de la ideoplastia y de las imágenes mentales, pues la verdad es que, excepto por circunstancias especiales, las creaciones mentales persisten bajo la condición de mantenerse en el pensamiento creador.

Una vez que se pare el motor pensante, esas creaciones se disipan inmediatamente.

Ocurre, en resumen, con las creaciones del pensamiento humano, lo que Barrett piensa que es un deber atribuir a la incesante acción del pensamiento creador de la *Suprema Inteligencia*, que es permanente y es filosóficamente necesaria para explicar el Universo y el orden admirable que reina en él de un modo permanentemente.

Se debería, pues, concluir que, si la acción constante del pensamiento de Dios, plasmada y objetivada en los astros innumerables que pueblan el Universo, en la ley de gravitación que los gobierna, en la propia existencia del espacio y del tiempo, fallara por un instante, los mundos se disolverían en el nada.

Paulo Le Cour, en un largo estudio publicado en los *Anales de Ciencias Psíquicas* (1913, pág. 161), que lleva por título *Nebulosas mediúmnicas y nebulosas astronómicas*, ha señalado de modo impresionante, las analogías y paralelismos existentes entre las modalidades de producción, condensación y transformación de las nebulosas mediúmnicas y las múltiples formas de condensación de las nebulosas astronómicas, en las cuales se observa un movimiento rotativo alrededor del centro de gravedad del sistema, tales como los esferoides y demás formas espirales predominantes, como ejemplo de lo que ocurre con las nebulosas mediúmnicas.

De ahí se deduce que, si es verdad _ y verdad incontestable _ la fuerza que actúa en las nebulosas mediúmnicas, esta proviene de la voluntad subconsciente del médium, mientras que la fuerza de las nebulosas astronómicas debe provenir de la voluntad de una *Inteligencia Infinita*, inmanente y eternamente operante en el Universo.

Al referirse a las experiencias del Dr. Ochorowicz, dice él:

A mí me parece que alcanzamos el proceso de la condensación del éter en su origen.

Es curiosísimo constatar que las pequeñas nebulosas de que tratamos también se presentan bajo formas esféricas o bien achatadas con forma de elipse.

Hubo una que, examinada a través de la lente biconvexa, se decomponía en una espiral prolongada fuera de la esfera central, y formaba cuatro vueltas cada vez más flojas, como una serpiente enrollada alrededor de un núcleo más claro.

Así tenemos la exacta descripción de algunas nebulosas del tipo de las de los “Perros de caza”, cuya forma espiral, siendo una de las más esparcidas, parece corresponder a un cierto periodo de evolución de la misma nebulosa.

He aquí los términos en que el autor resume los resultados de su análisis comparativo:

Como vimos, las transformaciones de la materia de las nebulosas mediúmnicas y de las nebulosas celestes presentan cierto número de analogías sorprendentes.

Podemos resumirlas así:

1° Son formadas por los mismos o por el mismo elemento - el éter- , en virtud de la teoría de la unicidad de la materia.

2° Las unas y otras se forman, en la oscuridad.

3° Poseen una luminosidad original, probablemente eléctrica, y emiten rayos ultravioleta.

4° Tanto en unas como en otras, la evolución se opera por la rotación de los elementos constitutivos, formaciones esferoidales, etc.;

5° Finalmente, unas y otras llegan a formar cuerpos sólidos, por condensación progresiva.

Pero, si admitimos que la causa original de las nebulosas mediúmnicas es la voluntad del médium y que ellas son constituidas de materiales sacados del organismo de éste, es necesario, entonces, para continuar con el paralelismo, que nos arriesguemos con las dos siguientes proposiciones:

6° Las nebulosas astronómicas son también ideoplastías creadas por la voluntad de un ser consciente, infinitamente más poderoso que el médium humilde, generador de materializaciones.

7° Ese SER forma también de su propia sustancia las nebulosas generadoras de los mundos.

¿Son absurdas estas hipótesis?

Cierto que entramos aquí en las más arduas proposiciones de la metapsíquica, cuestiones que quizás serán resueltas jamás, puesto que mientras haya en la Tierra criaturas pensantes, tantas y tantas teorías se seguirán emitiendo al respecto.

Pero no puedo dejar de experimentar sorpresa al constatar que, entre tantos sistemas, haya uno, precisamente lo más antiguo, rechazado y retomado sucesivamente, a través de los siglos, que se adapta perfectamente a las hipótesis a las que hemos llegado ahora.

Quiero hablar de la vieja doctrina panteísta que encontramos originariamente en la historia de la filosofía, de esa vieja doctrina de los Vedas, según la cual la fuerza única, denominada Brama por los hindúes, es la causa única del Universo, que no pasa de ser un producto de ser una concepción divina como una fuerza que, manifestándose en todo, incesantemente, no deja de existir en si y por si misma.

Siguiendo la filiación de esas ideas, desde los tiempos más antiguos hasta los modernos, las encontramos entre los Estoicos que divinizaban la Naturaleza; en Plótino, Jámblico y Próclus, declarando que Dios es todo y todo es Dios, que las criaturas no son más que emanaciones de la divinidad, y hasta el propio San Pablo lo afirma cuando dijo que en Él vivimos, estamos y nos movemos.

Más tarde, es Giordano Bruno quien profesa el panteísmo más atrevido, más entusiasta y más religioso.

Es Spinoza, sobretodo, este profundo pensador libre de cualquier interés material, superior a todas las sensaciones mundanas, quien dividía las horas, entre el estudio y el trabajo manual, puliendo lentes astronómicas por 4 sueldos diarios.

Spinoza nos dio la más vigorosa expresión del panteísmo.

Dios, afirmó, es la única sustancia que encarna en si mismo todo cuanto existe; es la causa inmanente de todo.

De los infinitos atributos divinos no conocemos sino el pensamiento y la grandeza; el mundo es el conjunto de las modalidades de estos dos atributos.

El cuerpo proviene del atributo-grandeza y el alma, del atributo-pensamiento.

El alma es un pensamiento de Dios, idéntica a Él en sustancia.

Finalmente, más recientemente aún, los monistas expusieron igualmente la grandiosa idea de una causa única que engloba simultáneamente fuerza y materia, de la cual todo proviene.

Solamente para ellos, el espíritu, la inteligencia, no es más que el producto de la materia, evolucionado a medida que evolucionan las formas materiales.

El alma, dicen, no pasa de ser un complejo de funciones cerebrales, la causa única e inteligente.

Hemos visto ya que se puede llegar a una conclusión opuesta.

Así, pues, la gran idea filosófica del panteísmo, compartida por ilustres pensadores de todos los tiempos, parece fundamental en esta comparación de la génesis de los mundos y de las materializaciones que, siendo de análogos efectos, deben tener causas idénticas.

La aplicación de este último axioma científico en las conclusiones a las que ha llegado Paulo Le Cour, basándose en las analogías existentes entre nebulosas astronómicas y nebulosas mediúmnicas, será más legítima y eficaz, si llevamos en cuenta sus investigaciones y las nuestras, o sea, considerando el gran hecho que el pensamiento y la voluntad se revelan fuerzas plásticas y organizadoras, en todas sus manifestaciones.

De ahí resulta, efectivamente, que cada cual por su lado, hemos logrado las mismas conclusiones gracias al análisis comparado de los

diferentes fenómenos, lo que constituye una confirmación recíproca de las conclusiones consideradas.

Llegado a este punto, es necesario reconocer que el “panteísmo” delinea el sistema filosófico más conveniente para interpretar, de manera accesible a las nuestras inteligencias finitas, el gran misterio del Universo.

Pero para aclarar nuestras ideas: expresándome de este modo me refiero al “panteísmo” en el sentido espiritualista y en absoluto al del sentido materialista.

Además, ya hemos resaltado que esta última versión del “panteísmo”, denominada “monismo”, está irremediabilmente condenada por la demostración de que no es el cerebro quien condiciona las funciones del pensamiento, sino que es éste quien condiciona las funciones cerebrales o, hablando en otros términos, está condenada después de la demostración de que el Pensamiento y la Voluntad son fuerzas plásticas y organizadoras.

El concepto panteístico-espiritualista del Universo conduce necesariamente a la formulación de otro concepto complementario, ya sostenido por mí en otra de mis obras: la concepción del Éter-Dios.

Para no ser repetitivo, me remito aquí a una bella página del Rev. John Page Hopp, que dice:

He aquí las conclusiones a las que llegó la Ciencia:

Que hay en el Universo un laboratorio universalmente difuso en donde todas las Formas y la Vida se originan;

Que es en ese laboratorio y desde él, desde donde se propaga cada movimiento (que es la causa de las Formas y de la Vida).

Por falta de un término más exacto _ del cual tendríamos necesidad _ esa sustancia omnipresente y aparentemente omnisciente, es conocida por el nombre de éter.

Y este éter que llena el espacio infinito y no es más que la materia en la acepción vulgar del vocablo, por no ser atómico, no opone resistencia a la traslación de los astros, ni está sometido a la ley de gravitación. Él éter es la sustancia que penetra todas las cosas existentes, aunque sea en si mismo tan sutil que no es susceptible de ser analizado. Además, cuando examinamos la materia en su constitución primitiva y llegamos hasta el átomo, constatamos que éste, en un último análisis, por su parte se disipa en el éter.

Luego, no es sino gracias a este Océano Espiritual infinito (¿cómo calificarlo de otro modo?) que la materia existe.

No es sino en virtud de esa misteriosa esencia que existen y se manifiestan las Formas y el Movimiento.

Por ahora, mejores consideraciones que las que acabamos de exponer no pueden existir para poder hacernos una idea rudimentaria de la Divinidad, en el sentido de Esencia Suprema omnisciente, omnipresente, omnipotente, creadora del Universo en donde vivimos, existimos y actuamos, en la más estricta significación de la palabra, y de la cual todo procede, para finalmente volver a ella.

En este punto, sin embargo, debemos parar, pues no sabemos ni tampoco comprendemos los modos de ser de esa Vida y Potencia infinitas y omnipresentes, tal como nada sabemos ni comprendemos de nuestra propia existencia.

Todo cuanto podemos afirmar es que, como una necesidad resultante de imperativos lógicos, forzosamente hemos de deducir una Causa Primaria.

Por otro lado, está el hecho de la existencia de una Esencia misteriosa y omnipresente que comprende todas las cosas, todo el movimiento, esencia que denominamos Éter y constituye el comienzo y el fin de todo átomo. Este hecho nos permite la posibilidad única de acercarnos, de otro modo, por mediación de la Ciencia, a la concepción de un Dios omnipresente. (*Light, 1900, pág. 535 y 552*).

Detengámonos un momento para reflexionar, para apreciar el valor de los argumentos que, en la concepción de Dios-Éter, proporciona la teoría del Pensamiento y Voluntad como fuerzas plásticas y organizadoras.

Hemos visto que el Dr. Geley, al examinar los fenómenos ideoplásticos, ha sido llevado a formular una concepción análoga, según la cual el Universo sería dominado por un “psico-dinamismo-inmanente”, creador de todas las formas de vida, que, a su vez, dependerían de una “Idea-directriz”.

Notaré, de paso, que la “Idea-directriz” del Dr. Geley no es ni más ni menos que la “Idea-directriz” del profesor Claude Bernard, lo que prueba que la necesidad de alcanzar esa concepción de la Vida es tan imperiosa para el esclarecido raciocinio científico, que el más ilustre fisiólogo de los tiempos modernos se ha visto racionalmente obligado a formularla y ponerla en la base de su sistema fisiológico.

Dicho esto, haré notar una vez más que una vez, establecida la existencia de una “Idea-directriz” en los fenómenos de la Vida, esta idea nos lleva inevitablemente a formular la de que una Inteligencia inmanente en el Universo, ejerciendo incesante y simultáneamente su influencia directiva sobre todas las ramas de la Naturaleza, ya sea bajo la forma de *afinidad química* en el dominio de la materia, o bajo la forma de *instinto* en el reino animal, o bien bajo la forma de *emergencias subconscientes, intuitivas o inteligentes* en la especie humana.

Dicho en otros términos: es evidente que las investigaciones sobre las modalidades de acción de la Idea-directriz del Dr. Geley y del profesor Claude Bernard conducen, necesariamente, al concepto del Éter-Dios.

Una vez llegados ahí, nos parece prudente parar las inducciones y especulaciones filosóficas, una vez admitido que no va a ser permitido jamás al mortal levantar el velo que oculta la génesis de la Vida, pues eso equivaldría a penetrar la del Universo con la naturaleza de Dios.

Satisfagámonos, por lo tanto, con examinar tímidamente otro misterio, que parece en la actualidad menos inaccesible al estudio, gracias a las investigaciones metapsíquicas: el misterio que dice como la *Idea-*

directriz, con sus modalidades, podría ejercer su influencia sobre la materia viva.

Un viejo poeta inglés, Edmond Spencer, ha escrito al respecto, el siguiente verso muy sugestivo:

“For soul is Form and doth the body make.”

o sea, que el fenómeno que nos ocupa ocurriría *porque el alma ya es una Forma que organiza el cuerpo*, al molde de su propia Forma etérea.

Es cierto que hoy existen clarividentes sensitivos que, cuando observan una planta germinando, o una larva de insecto, declaran espontáneamente, sin que alguien haya de antemano pensado en ello, percibir alrededor de la planta en germinación la forma fluídica de la misma planta desarrollada, ya con las respectivas flores, como también alrededor de la larva la forma fluídica del insecto adulto.

Todo eso nos parece extraordinariamente significativo, de acuerdo con la intuición del poeta Edmond Spencer, o sea que las formas fluídicas de vegetales, animales y seres humanos aparecerían previamente a las formas orgánicas en vías de desenvolvimiento, concluyendo que, por efecto de la ley de afinidades, las moléculas de materia viva gravitarían infaliblemente en el órgano que les cabe, gracias al modelo fluídico preexistente, en el cual está determinado, de antemano, el punto exacto de la posición de cada molécula.

He aquí unos ejemplos, que pueden auxiliar en la comprensión del tema:

Dice el profesor F. M. Melton:

Existe realmente una diferencia característica entre el éter inmanente en la materia orgánica y el éter inmanente en la materia inorgánica.

Lo que denominamos “ectoplasma” es, en realidad, “éter vitalizado”.

Ese “éter vitalizado” no solamente no perdió ninguna de sus propiedades características, sino que adquirió otra, la de participar del formidable misterio de la vida.

La forma etérea o ectoplasmática es el modelo, el arquetipo sobre el cual son construidas las formas organizadas, correspondientes. Así, las formas etéreas preceden siempre a las orgánicas en sus diferentes fases de desenvolvimiento.

Ilustraré esa idea recurriendo a un ejemplo tomado de mis investigaciones experimentales.

Cuando empecé a operar con el clarividente M.B., él me explicó que la forma ectoplásmica de una rosa alcanzaba su completa floración antes que la rosa natural.

Y a propósito me sugirió que la idea de fotografiar un capullo de rosa sobre el cual había ejercido su acción fluídica, con el fin de nutrir

suficientemente la forma ectoplásmica ya existente y en pleno desenvolvimiento, alrededor del capullo.

Cuidadosamente contamos, en la fotografía así obtenida, los pétalos de la rosa fluídica; y, cuando la rosa real se abrió, verifiqué que era una reproducción exacta de la rosa fluídica fotografiada con el mismo número de pétalos contados en aquella. (*Light*, 1921, pág. 448).

Aquí tenemos otros dos ejemplos del mismo género:

A lo largo de una sesión con la médium señora Dowden (Sra. Travers Smith), yo pregunté a la entidad que se manifestaba (mi mujer), si le sería posible decirme en aquel momento cuáles eran los animales que criaba en nuestra casa.

Me contestó deletreando que eran “tiñas”.

Precisamente, la curiosidad del hecho es justamente que se trata de “tiñas”, pero de una especie rara que la fallecida jamás había visto, seguramente, cuando en la Tierra, aún eran crías con la edad de un mes, y por lo tanto, faltándoles aún de diez a doce semanas para que se transformaran en “tiñas” adultas.

Habiendo informado a la entidad espiritual comunicante de que mis “tiñas” se encontraban aún en estado larvario, ella me contestó que las había visto en el estado final que deberían alcanzar tras su completo desarrollo, o sea, el de “tiñas”.

De ahí deducimos que, para la videncia espiritual, la única forma perceptible debe ser la del desenvolvimiento pleno del “cuerpo astral”.

En otra ocasión, le pregunté, a la misma entidad espiritual a través de la mediumnidad, si un paisaje que a mí me gustaba mucho, sobre las Dunas, se le presentaba tal como yo las veía, ella contestó: _ “Sí, pero yo veo mucho más que tú. Percibo la forma de todos los capullos y flores que se van a abrir más tarde.”

Respuesta que confirma la precedente. (*Light*, 1925, pág. 341).

A mi parecer, tales son los hechos que se prestan a deducciones reveladoras sobre el misterio del Ser y de las modalidades manifestadas por la Idea-directriz que regula los fenómenos de la Vida.

Deberíamos, pues, concluir de todo esto que, en los fenómenos ideoplásticos, la Idea-directriz nacida en la subconsciencia del médium, o en la voluntad de una entidad desencarnada, se exterioriza en una forma fluídica correspondiente que atrae hacia sí las moléculas del ectoplasma.

Esas moléculas, gracias a la ley de afinidad, se van a situar en la forma arquetípica así como en el órgano que le corresponda, creando en algunos instantes un ser vivo, perfectamente organizado.

Del mismo modo, la Idea-directriz, que regula el origen y la evolución de las especies vegetales, animales y humanas en el ambiente terrestre, se exterioriza en una forma fluídica que precede a la creación somática, cuyas fases posteriores de desenvolvimiento son igualmente

precedidas por las formas arquetípicas fluídicas correspondientes, destinadas a servir de modelo, alrededor del cual deberá, gradualmente, condensarse la materia viva que alcanzará la individualidad vegetal, animal o humana, gracias a la nutrición fisiológica.

*
* *

Para no hacerme pesado, por el momento no voy a desenvolver este tema, aunque sea tan interesante.

Volviendo a la tesis fundamental versada en esta obra, advertiré que, consecuentemente a lo expuesto hasta aquí, resalta una circunstancia digna de atención, porque con ella coinciden otras circunstancias análogas, que ya fueron señaladas en mis obras anteriores.

Sea cual sea el punto de vista por el cual se quieran encarar las manifestaciones metapsíquicas, aunque lo hagamos del punto de vista insostenible de un origen exclusivamente anímico, llegamos igual y necesariamente a la demostración de la existencia y supervivencia del alma.

Esta conclusión es tan verdadera que, en esta obra en la que hemos tenido en consideración las teorías sostenidas por los adversarios de la hipótesis espiritista, demostramos, que esas teorías están lejos de revestir la significación que le atribuyen sus defensores.

Ellos se engañan pensando que, probado el origen ideoplástico de una parte de los fenómenos de la “fotografía mental” y de “materializaciones”, hayan dado un golpe de muerte en la hipótesis espiritista.

Pero, lejos de eso y muy por el contrario, lo que hicieron fue contribuir a reforzar esa hipótesis.

De hecho, con sus demostraciones, han contribuido poderosamente para abatir al materialismo científico, probando por hechos la existencia de un principio espiritual en la subconsciencia humana.

Ese principio, dotado no solamente de facultades espirituales independientes de la ley de evolución, sino desprendido de los lazos del espacio y tiempo, parece poseer una fuerza plástica y organizadora, capaz de crear instantáneamente un organismo humano y vivo.

Por tanto, eso contribuía admirablemente para confirmar la suposición de la existencia, en el hombre, de un “Yo” integral, subconsciente, preexistiendo y sobreviviendo a la muerte de ese mismo cuerpo por él creado con objetivos propios.

¿Y quien no ve en estas conclusiones la tesis fundamental de los defensores de la hipótesis espiritista?

Hablando en otros términos, es evidente que, si nuestros contradictores contribuyen tan eficazmente para demostrar la existencia y supervivencia del alma, ya no les queda más razón para seguir oponiéndose, en nombre de la ciencia a la posibilidad de que las entidades espirituales desencarnadas consigan manifestarse a los hombres en determinadas circunstancias.

Es cierto que esa última demostración depende, exclusivamente, de la existencia de manifestaciones mediúmnicas, inexplicables dentro de las teorías anímicas.

Sin embargo, estas manifestaciones abundan en todas las clases de fenómenos aquí considerados.

De ellas hemos dado algunos ejemplos, a propósito de la fotografía trascendental.

Y si no lo hemos hecho con respecto a las de la categoría de materializaciones, ha sido únicamente por haber tratado a fondo este tema anteriormente en nuestro libro *_ A propósito de la Introducción a la Metapsíquica Humana _* recientemente publicado.

Vamos a concluir:

Mediante la demostración experimental del Pensamiento y Voluntad como fuerzas plásticas y organizadoras _ demostración confirmada en el concepto unánime de todos los investigadores favorables o adversos a la hipótesis espiritista _ hemos llegado a alcanzar los siguientes objetivos científicos, de inmenso valor teórico:

1º _ Hemos logrado derribar, irremediabilmente, el materialismo científico, probando que sus defensores se han engañado con las apariencias, gracias a las cuales equivocadamente han deducido que el pensamiento es función del cerebro, cuando el análisis profundo de los fenómenos metapsíquicos, revelándonos la Realidad oculta en las apariencias, ha demostrado precisamente lo contrario, o sea que es el pensamiento el que condiciona al cerebro.

2º _ Hemos conseguido la confirmación posterior de la hipótesis espiritista a través de nuevas pruebas complementarias favorables a la existencia y supervivencia del alma y capaces de conferir a esta hipótesis una solidez científica inquebrantable.

3º _ Hemos demostrado, finalmente, que la concepción panteísta del Universo, que, conforme a todas las concepciones filosóficas, se basaba exclusivamente en postulados inciertos de pura abstracción, era, por el contrario, susceptible de ser discutida y apoyada en base a procesos científicos del análisis comparado.